

*El
Ruedo*



RAFAEL
CHACARTE

★ SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS ★

Precio: 6 pesetas. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89

«El Ruedo». Weekly. Madrid. Spain. — Entered as second class matter at the post office at New York N. Y.

N.º 919 — 1 febrero 1962



"VIUDAS" A PRUEBA

quiera — de arpón de diseño análogo, al corriente, pero mayores dimensiones — son las que con el número uno fueron aprobadas en Vista Alegre

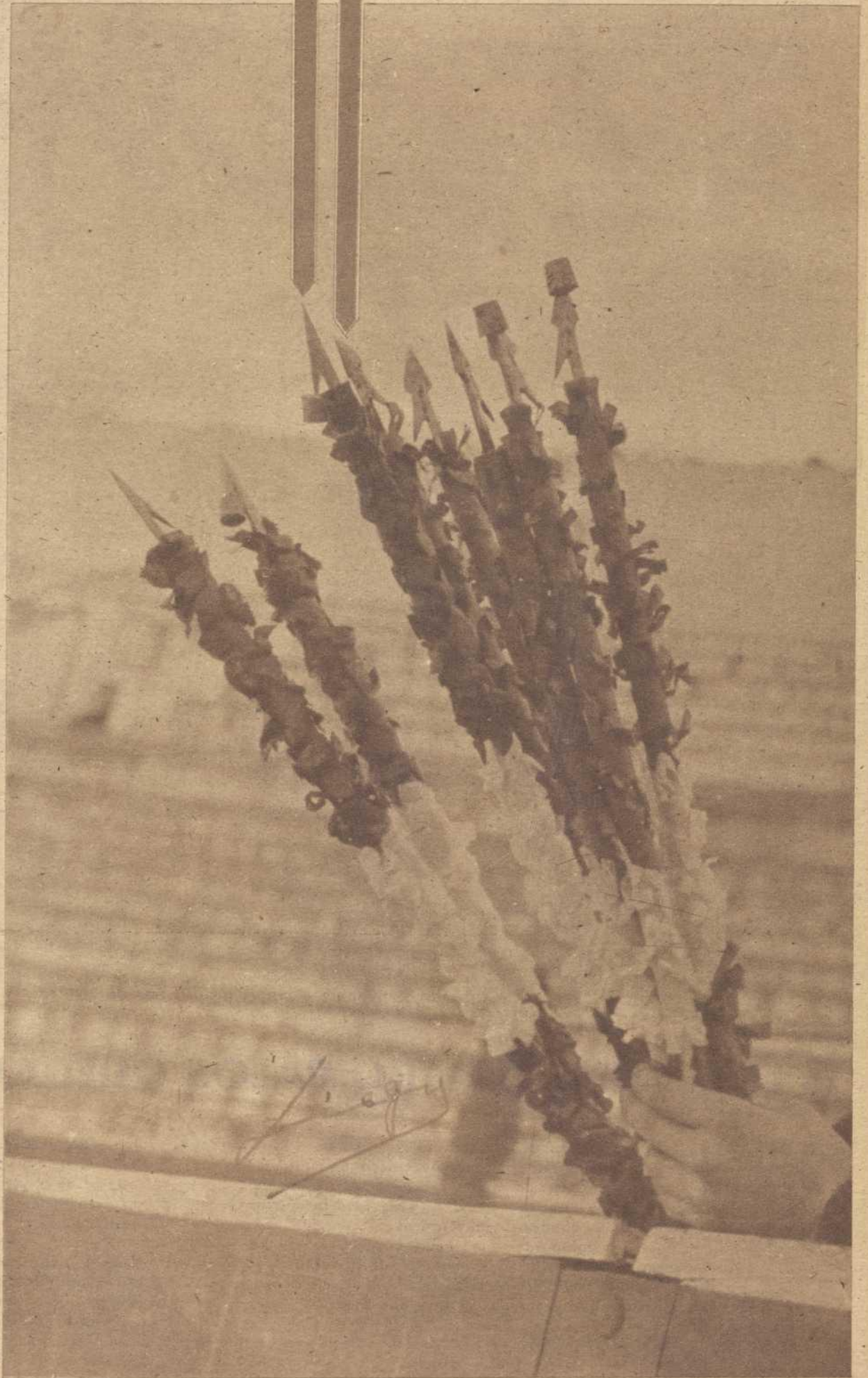
Las cinco banderillas de la derecha del haz, con hoja de peral sobre el arponcillo — a las que se adjudicó el número dos —, dieron prueba de eficacia, pero no tienen probabilidades de ser aprobadas

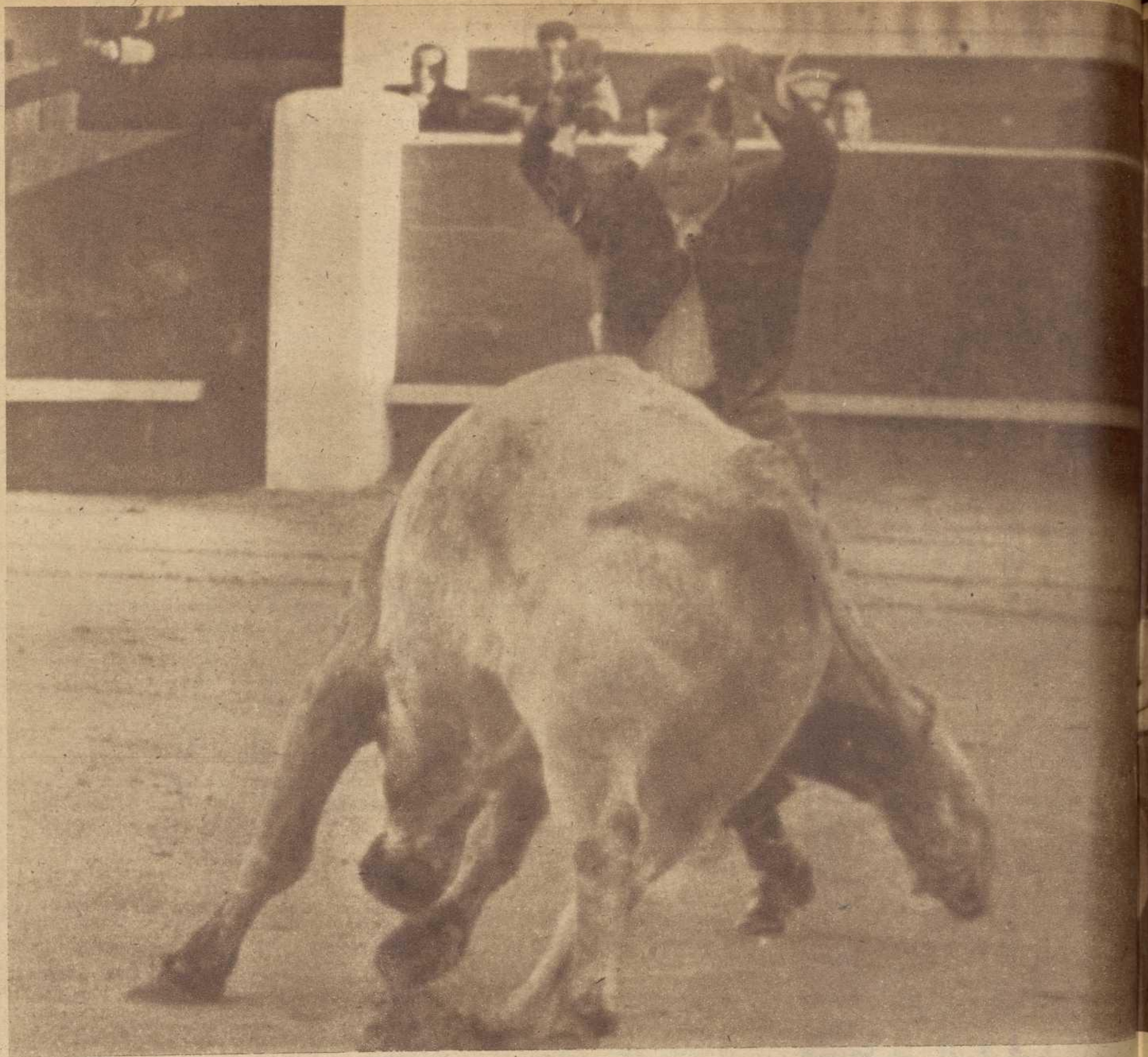
**BAN
DE
RI
LLAS**

**NE
GRAS**

SIN TRACA

(Ver páginas
siguientes)





Antonio Bienvenida clava el primer par de la tarde (modelo uno)

● LOS VEINTICUATRO PALOS QUEDARON PRENDIDOS

BUENA entrada al sol y regular a la sombra. La prueba de los nuevos modelos de banderillas «negras» ha creado un ambiente de franca curiosidad entre la afición. A las cuatro y media en punto, don Carlos Arias, director general de Seguridad, acompañado del señor López Daza, comisario jefe, ordena el comienzo de las pruebas. Sin más preámbulos, se da suelta al primero de la tarde. Van a correrse tres toros, los dos primeros de don Lorenzo Cortés y el último de don Gabriel García Sánchez. El cartel de toreros lo componen Antonio Bienvenida, su hermano Juan y el novillero Andrés Vázquez.

Antonio Bienvenida clava el primer par, modelo uno; lleva un arpón de las mismas características que las usuales, pero de mayores proporciones. Después clavan Vicente Fauró, Manolo Ruiz y Antónete Iglesias. Los cuatro pares quedan en lo alto del morrillo. Cuando Bienvenida entrega al jabonero, manso por cierto, a las mulillas, me acerco a Antonio para conocer su opinión.

—¿Crees que es eficaz este modelo para el fin que se persigue?

—Lo más eficaz, indudablemente, son las banderillas de fuego; pero al no poder ser, hay que optar por este modelo o el siguiente, que se va a probar ahora. Estas banderillas que he clavado ahora, agarran bien y, desde luego, hacen más sangre que las que se venían utilizando.

Segundo modelo. Lo va a estrenar Juan Bienvenida, que se luce con el bicho que tiene enfrente. Otros cuatro pares. Antes de que Juan empiece a torearlo de muleta, el director general de Seguridad indica que se arrime al toro a las tablas para que se intente arrancar alguna banderilla, con el fin de saber cómo se han agarrado. Unos cuantos banderilleros, desde el callejón, hacen verdaderos esfuerzos por arrancar los palos.

Gregorio Sánchez, espectador entre barreras, observa la faena del ensayo. Le invito al diálogo:

—¿Qué te parece esto, Gregorio?

—El primer modelo creo que hace sangre al toro y no tiene el peligro de los pinchos que quedan cuando se desprenden los palos.



El director general de Seguridad observa los nuevos modelos. (Fotos Diego)

● TODOS DE ACUERDO, Y COLORIN, COLORADO...

Entra en liza el zamorano Andrés Vázquez. Otros cuatro pares. Hay que consignar que todos los banderilleros han tenido una tarde lucida: los veinticuatro palos quedaron prendidos en lo alto. Suenan aplausos en honor de los toreros que se prestaron a la prueba.

Alvaro Domecq Romero ha venido también a Vista Alegre para presenciar el ensayo de las nuevas banderillas. Le interrogo y responde:

—Lo más eficaz para los toros castigados con el pañuelo verde es el fuego.

—¿No adviertes el suficiente castigo en estas banderillas?

—Indudablemente que tiene más que el que se ha venido usando, pero no es suficiente, porque yo muchas veces he puesto hasta tres y cuatro rejones de castigo, y el toro no «quedó». Un puyazo hace mucho más. Pero al no poder ser el fuego, cualquiera de estos dos modelos puede ser una solución.

Juan Bienvenida, que acaba de escuchar los primeros olés de la temporada, emite también su juicio.

—Estas banderillas —declara— ofrecen muchas más garantías que las que había. De los dos tipos, creo que el que hace más daño al toro es el segundo, por llevar doble arpón.

Ahora conozcamos lo que piensan los banderilleros. En su representación, Antoñete Iglesias:

—Soy partidario del arponcillo sencillo, o sea, el primer modelo.

—¿Por qué?

—Porque prende mejor y resulta más eficaz para el fin que se persigue. Las banderillas de fuego sería lo ideal, pero como se quiere evitar el espectáculo de las tracas, que no favorece a que la Fiesta se extienda a otros países, esto es una solución, desde luego.

Las autoridades, los toreros y los técnicos desfilan por el callejón camino del desolladero para ver las huellas que han dejado las nuevas banderillas. Detenida observación antes de decidir. Consultas, ruegos y preguntas, y... se opta por el modelo del arpón sencillo, que se probó en primer lugar. Todos de acuerdo, y colorín, colorado... —S. C.

Mañana, a las ocho y media, en la Unión

Mercantil de Madrid, la conferencia de JAIME DE FOXA

¿Qué va usted a decir?

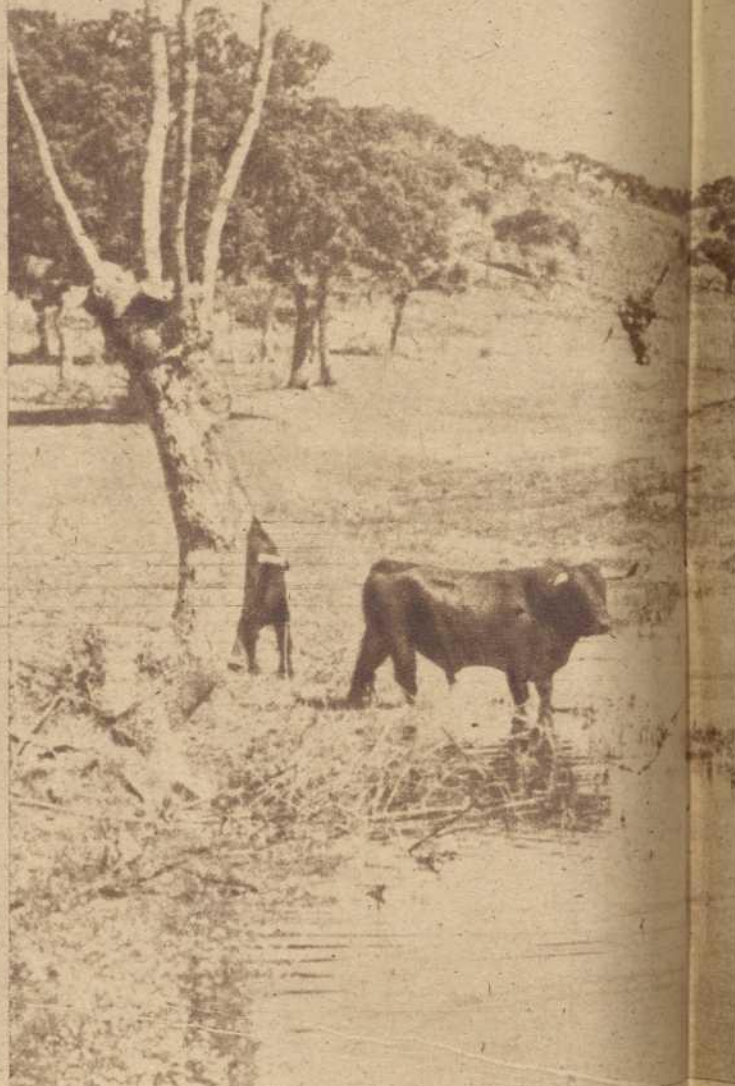


- EN EL PRINCIPIO FUE LA CAZA DEL TORO, MERCED A UNA TECNICA CINEGETICA PRIMITIVA

- LOS VENADOS EMBISTEN COMO LOS TOROS, Y HASTA ACUDEN AL ENGAÑO DE LA CAPA

- LA PRESENCIA DE PERROS EN EL RUEDO ES UNA NOSTALGIA DE LA CAZA DEL TORO

- LA HISTORIA DEL PERRERO QUE MATO A UN JABALI RECIBIENDO



MAÑANA, a las ocho y media en punto —hora taurina—, inaugura su ciclo de conferencias la Peña taurina madrileña «Los de José y Juan». Como ya es tradicional —y aunque este año comience con algún retraso por causas ajenas a la voluntad de la entidad—, reina gran expectación en el mundillo taurino, porque esta primera charla corre a cargo de don Jaime de Foxá, que a su condición de escritor ilustre —ahí está su novela «Solitario»— une la de ser un gran aficionado a la Fiesta de los toros (fue crítico en «Fotos» bajo el nombre de «Don Ciprés»), aparte de veterano montero... Precisamente el tema elegido por él se relaciona con la montería. Se titula: «Los toros y la montería».

—Pretendo —me dice en el bar del Fénix— unas horas antes de que entre en máquina EL RUEDO— hablar del lazo de unión entre la Fiesta brava y la montería...

Están con nosotros don Joaquín Casas, presidente de la Peña «Los de José y Juan», y don Rafael Campos de España, que habrá de presentar al conferenciante en esta jornada inaugural del ciclo.

—Yo creo —continúa Foxá— que en un principio fue la caza del toro. Del toro bravo... No ya del bisonte, sino del antepasado de ese mismo animal que ahora se lidia en las plazas...

Y se extiende en tesis ciertamente originales —yo diría que inéditas— sobre el toro de lidia, traído a

España —según él— por los cartagineses, que a su vez lo importaron de Egipto. («En la época de los faraones ya se registraban luchas de toros...»)

—Entonces... esa vuelta de la Fiesta al Oriente árabe... ¿es como un regreso a sus lares primitivos?

—Algo así. El toro de lidia vino del Oriente... Quizá lo trajeron para utilizar su carne o su piel, pero cuando se hizo dueño del terreno, ya no fue tan fácil atraparle. Hubo que cazarle, utilizando una técnica cinegética, primitiva, desde luego.

Recuerda Foxá un relato de Juan Belmonte, cuando el entonces aprendiz de torero cruzaba en las noches de luna el Guadalquivir para ir a torear a las dehesas de Tablada.

—Tenían que cerrar el paso al toro, y solo cuando se sentía cercado, asfixiado, se revolvía para embestir... Igual que el venado.

—¿Embiste también el venado?

—Ya lo creo. Y es capaz de herir muy gravemente con las «luchaderas», que son las astas más cercanas a la cabeza. Yo podría citar dos monteros heridos por venados: don Isidoro Rodríguez y don José María Medina. Al primero le taladró la mano un ciervo; al otro le traspasó el sombrero... puesto.

—¿Hay, entonces, cierta semejanza en el comportamiento del toro y del venado?

—La hay... El venado tolera la vecindad del toro; en cambio, huye de las cabras... En una finca de don Sa-

muel Flores he podido ver cómo por la noche vagan juntos venados y toros. El bramido de aquellos es muy parecido al de estos.

—¿Se pudo conseguir alguna vez que un venado embistiera a un capote?

—Sí. Y siento no poder mostrar, como ilustración de mi conferencia, una foto de un venado entrando a un capote... En casa del ganadero ya citado las he visto... Y por cierto que el animal entraba a la tela roja con el aire de un toro...

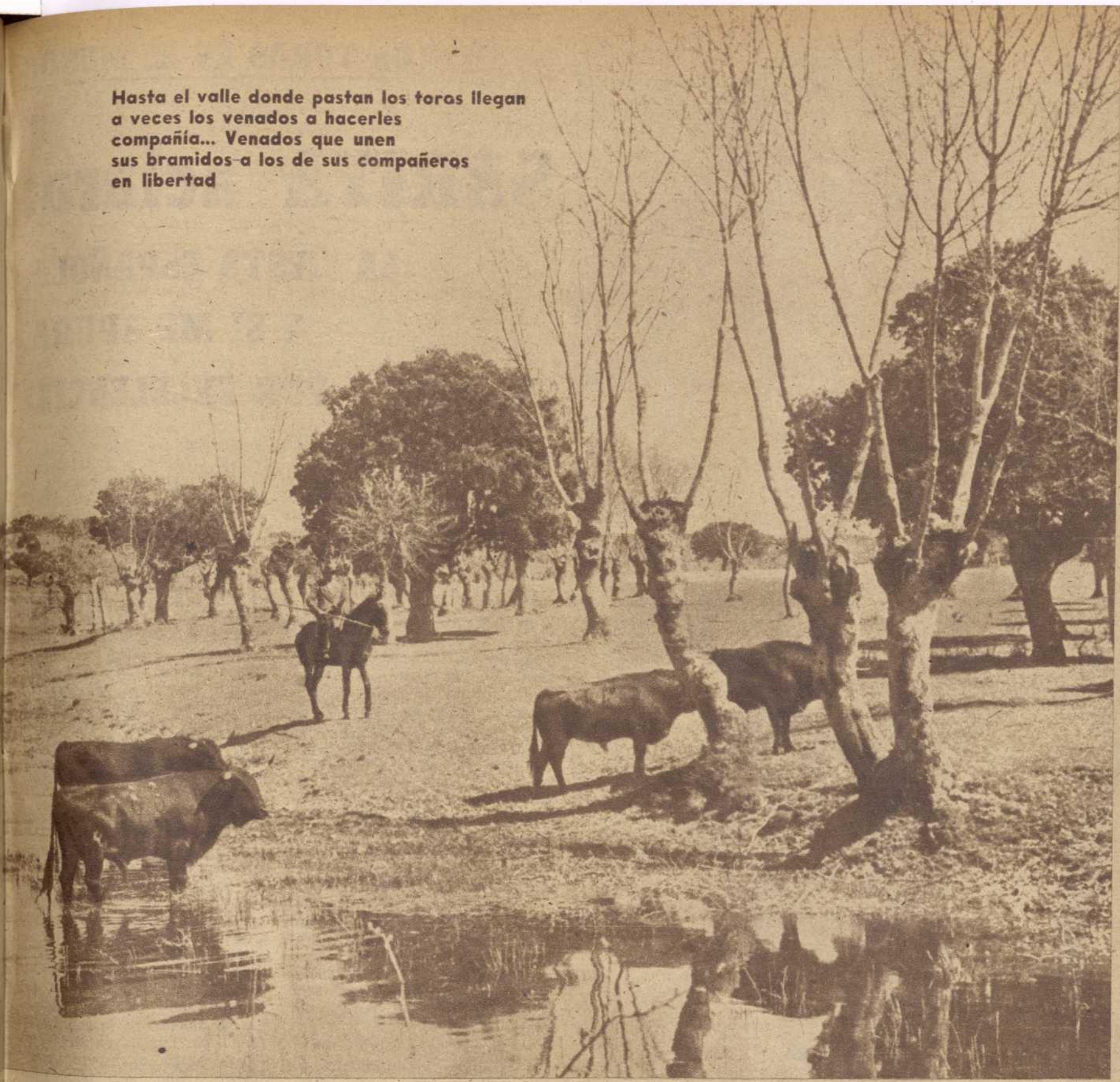
Se habla también de los jabalíes. De su peligro. De cómo con sus colmillos son capaces de herir también.

—Tan afilados los tienen —precisa Foxá—, que son como cuchillas de afeitar.

Y puntualiza:

—En Sierra Madrona, en el mismo corazón de Sierra Morena, un perrero, Zeilo Duque, que todavía vive, mató un jabalí con la misma técnica con que Pedro Romero acababa con un toro. El hombre se hallaba entretenido preparando la jauría, cuando un cochino se le vino encima. Solo tuvo tiempo de envolver su brazo izquierdo en la manta y armarse con un cuchillo. Acometió el animal con salvaje ferocidad, y el perrero, vaciando su entrada, le asestó en la cabeza el golpe mortal. Fue como darle la puntilla recibiendo. En broma, los amigos le dicen que lo liquidó de un bajonazo.

Hasta el valle donde pastan los toros llegan a veces los venados a hacerles compañía... Venados que unen sus bramidos a los de sus compañeros en libertad



Volvemos al guión de la conferencia. Foxá sostiene que lo que el hombre hizo primero por necesidad —descargar el toro a lanzazos— lo realizó luego por juego... Buscando el lance.

—El toro abandonó la montaña o la marisma y se acercó a las ciudades. Se hizo más urbano. El hombre entonces lo cazó, jugando con el peligro. Todavía Argote de Molina llama a esta práctica «Montería de toros en coso».

—Entonces... ¿usted no cree que el toro tuviera su inicial arranque en la lidia a caballo?

—Primero fue, como le digo, la caza a pie. El lanzazo. Después los caballeros —en las marismas, en los vericuetos asequibles de la sierra— utilizaron la cabalgadura para perseguirlos... Todavía en la sierra de San Pedro, en Cáceres, se cazan jabalíes a caballo. «A la ronda» se llama. Es más, la presencia de perros en el ruedo —que duró hasta bien mediado el siglo pasado— no es más que una nostalgia de la caza del toro. Cuando el animal no embestia se recurría a ese viejo recurso... Se le echaban los canes para provocarlo, para enfurecerlo...

Aún concreta Foxá algunos extremos más de su conferencia, pero no se trata de agotar el tema en estas líneas, sino de apuntar el guión de su charla... Que será, sin duda alguna, interesantísima, a juzgar por lo que de ella conocemos.

F. N. G.

EL CICLO DE «LOS DE JOSÉ Y JUAN»

Las restantes conferencias de «Los de José y Juan» serán las siguientes: el viernes día 9 de febrero: «El toro, el torero y el toreo» (de don Edmundo González Acebal, que será presentado por don Julián Cañedo). El viernes 16 de febrero: «Chilindradas de Tauromaquia y quisicosas del Torea» (de «un aficionado sevillano», que será presentado por otro aficionado sevillano). El viernes 23 de febrero: «Habla un vocal del Jurado» (de don Luis Fernández Salcedo, que será presentado por don Adolfo Bollain). «Más sobre Juan que sobre José» (de don Alberto Insúa, que será presentado por don Daniel Vázquez Díaz) y «El doctor Marañón y nuestra Fiesta de toros» (de su hijo, don Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica, que será presentado por el conde de Colomblí).

Las conferencias comenzarán a las ocho y media en los salones del Círculo de la Unión Mercantil, José Antonio, 24.

CONFERENCIAS TAURINAS EN EL AULA DE CULTURA DEL FRENTE DE JUVENTUDES

La Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes organiza un ciclo de conferencias sobre

«La Tauromaquia y su influencia en la sociedad española» durante los días siguientes:

Febrero día 8, jueves: Don Gonzalo Cardona «Don Gonzalo», «Aristocracia, democracia y mesocracia taurina».

Día 15, jueves: Don Manuel Lozano Sevilla, «La Fiesta y 1962».

Día 22, jueves: Don Federico Carlos Sánchez Aguilár, «Los toros y su proyección social».

Marzo día 1, jueves: Don José Meléndez «Pepe-Hillo», «Mito y realidad del torero ante el público».

Día 8, jueves: Don Julio Fuertes «Juan León», «Hoy como ayer y siempre igual».

Día 9, viernes: Coloquio en el que intervendrán don Manuel Mejías Bienvenida (ex matador de toros), Antonio Mejías Bienvenida (matador de toros), Juan Mejías Bienvenida (matador de toros), Andrés Vázquez (matador de novillos) y los demás conferenciantes. Dirigirá el coloquio Santiago Córdoba.

Día 15, jueves: Don José Antonio Medrano «Don Tancredo», «Antes y después del Reglamento».

Todas las conferencias serán presentadas por Pepe Ródenas. Las conferencias darán comienzo a las 8,15 de la noche en el Aula de Cultura, calle de Alcalá, número 93.

SARITA aclara:

«LA FIESTA ESPAÑOLA,

Y SI ME APURA,

“MUNDIAL”, POR EXCELENCIA»

UNOS ojos grandes, bonitos, expresivos, van a echar una mirada a «los toros en el mundo». Una estrella universal de nuestro cine, la guapa y sensual Sara Montiel, que ha recorrido el mundo en viaje triunfal, va a darnos su opinión sobre lo que representa nuestra Fiesta en el extranjero.

Sara Montiel —a quien vimos, como a los buenos toreros, a hombros de sus admiradores, por la Gran Vía, la noche del estreno de su última película— ha respondido, desde la altura de su fama, a cientos y cientos de cuestionarios periodísticos, pero, seguramente, este es su debut como aficionada a los toros. Sara ha aceptado encantada la invitación a que ocupe una barrera para que no se pierda detalle de «la corrida». Sus ojazos iluminan el ruedo y ya se dispone a transmitirnos sus impresiones.

—La Fiesta de los toros —declara— representa en el mundo una atracción sobre nuestra raza: el mito de la muerte puesto en juego ante el sol. Indudablemente, es la Fiesta española por excelencia. Y si me apura, mundial.

—¿Qué es para ti la Fiesta?

—Valor y presentimiento. El querer llegar aun a costa del sacrificio de la propia vida. Los ojos del mundo, cuando en el verano desfilan por nuestro país, se detienen con curiosidad para ver la corrida en su propia salsa.

—¿Crees que está bien interpretada la Fiesta por los extranjeros?

—Un sector la ha llegado a asimilar; prueba de ello son las numerosas peñas taurinas que hay en el mundo, hasta en países tan poco vinculados a los toros como Inglaterra. En todas partes se advierte un respeto hacia el torero; ser casi mitológico para los extranjeros. Claro está que la opinión de peso que podría dar un Gregorio Corrochano no se encuentra tan fácilmente. Pero hay figuras, como el llorado «Manolète», que arrastraron multitudes que se transportaban incluso hasta de continente para verle

torear. Algo parecido ocurre ahora con Ordóñez y Luis Miguel, cuyas actividades interesan a los periódicos del mundo entero.

—¿Entonces, crees que los toros han ganado ambiente en el exterior?

—La facilidad que la vida moderna ofrece para viajar ha hecho que la idea que antiguamente se tenía de nuestros toreros vaya desapareciendo, y el público de fuera los pueda contemplar más de cerca, vivir casi su intimidad. Los toros van ganando más prosélitos, como se demuestra con las corridas ofrecidas en el Líbano no hace mucho. En la época de «Joselito» y Belmonte, eso hubiera sido punto menos que imposible.

—¿En qué lugar te extraña más oír hablar de toros, Sara?

—En mis viajes por el mundo, no me extraña que me pregunten por los toros, como española que soy; es una condición de nuestro pasaporte, algo parecido a lo que a nosotros nos ocurre con los norteamericanos, a los que interrogamos por los partidos de pelota-base. Hoy poca gente del planeta ignora la Fiesta, aunque, eso sí, muchos no la conozcan a fondo. En Lima y en Méjico me agrada mucho el respeto y el entusiasmo con que el público habla de «Manolète».

—Oye, Sara, ¿tú eres capaz de transmitir con tu palabra la grandeza de la Fiesta de los toros?

—Grandes maestros de las letras, tanto nacionales como extranjeros, se han encargado de glosar la Fiesta con sus certeras plumas. Yo me limito a condensar mi gran afición con un sincero ¡olé! ante la gran faena que puedo contemplar. En mi humilde exclamación están reunidas todas las palabras que yo podría decir sobre la Fiesta nacional.

—¿Te gustaría trabajar en una película eminentemente taurina?

—¡Ya lo creo! Acuérdate que en «El último cuplé» había ambiente de toros.

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ - CUESTA

Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª dcha. Teléfono 236 84 89

Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 222 64 56

Año XIX - Madrid, 1 de febrero de 1962 - N.º 919

Depósito legal: M. 882 - 1958

«VIUDAS» A PRUEBA

Uno de los puntos debatidos por la Comisión elaboradora del anteproyecto de Reglamento taurino era el de las banderillas negras —antiguas de fuego—, con las que se pretende conseguir el castigo que el toro no ha recibido en varas. Se hicieron dos diseños que, al ser sometidos a la Comisión, plantearon la duda de cuál de ellos tendría la mayor eficacia. El primer acuerdo fue el de realizar los arpones en acero, y —una vez construidos estos— la Comisión acordó ver el resultado que uno y otro modelo daban sobre el toro, hipotéticamente manso de solemnidad.

La prueba se realizó ayer tarde en Vista Alegre —con más público que en muchas novilladas— bajo la presidencia del director general de Seguridad, señor Arias; el comisario jefe, señor López Daza; el comisario presidente, don Félix Campos; el secretario del Grupo Taurino del Sindicato, señor Salazar; el presidente del Grupo de Ganaderos de Toros de Lidia, don Clemente Tassara, y el presidente y secretario de los Ganaderos de Segunda, señores Gamazo y Huertas. Vimos a numerosos toreros, gran cantidad de aficionados de categoría y mucha gente del barrio, que acudieron al olor de la prueba a «puerta cerrada», que fue de puerta entreabierta.

Se probaron los dos modelos de banderillas. El primero tiene el hierro idéntico al de las banderillas corrientes, pero las dimensiones del arpón son mucho mayores, con una longitud de 80 milímetros. El modelo número dos consta, en primer término, de una hoja de peral bajo la cual sale un arpón; la hoja es más ancha y la longitud análoga a la anterior, es decir, también de 80 milímetros; dos modelos para hacer sangre.

Para efectuar esta prueba de «viudas» se lidiaron tres novillos. Los corridos en los dos primeros turnos fueron de don Lorenzo Cortés, y el tercero de don Gabriel García Sánchez.

El primero, gordo, jabonero sucio, fue lidiado por Antonio Bienvenida con su peculiar maestría. El diestro clavó el primer par, y tras él lo hicieron los peones Vicente Fauró, «Manolillo» y Antoñete Iglesias. Todos los pares —del modelo número uno— quedaron perfectamente clavados en el alto del morrillo, y la dificultad para desprenderlos fue evidente. Las banderillas probaron al mismo tiempo la facilidad para ser puestas y su permanencia para el castigo. Breve, Bienvenida mató lucidamente tras una alegre faena, que se ovacionó con todo merecimiento.

El segundo, más chico, capirote y «salpicao», le correspondió a Juan Bienvenida. Era torillo alegre y se lució Juan con el capote. Fue también quien clavó el primer par del modelo segundo, y le siguieron en la suerte Anselmo Biosca, «Faroles» y Manuel Avila. También estas banderillas demostraron eficacia en el castigo y seguridad al ser clavadas. Los ocho palos quedaron enhiestos en la cruz. Y tras ello, Juan Bienvenida hizo una faena bonita y graciosa, a la que dio remate de pinchazo y estocada. Hubo palmas.

El tercer novillo, negro, fue el más bravo y con más casta de los tres lidiados. Le correspondió a Andrés Vázquez, que dio unas verónicas excelentes con media de usía. El novillo tomó con mucha bravura un puyazo —hemos de decir que se actuó con las nuevas picas, que demostraron de nuevo su segura eficacia— y pasó a banderillas. De estas se le pusieron dos pares del modelo uno y otros dos pares del modelo dos. Todas prendieron, porque los banderilleros estuvieron como nunca. Y Andrés Vázquez se pudo lucir toreando cuanto quiso —y muy requetebién— al bravo novillo, al que mató con lucimiento. Escuchó una gran ovación.

En posterior reconocimiento en el desolladero se comprobó la acción de unos y otros hierros, que, en realidad, diferían muy poco uno de otro. Pero como la opinión de los banderilleros es que para ellos era más fácil clavar la del modelo número uno, porque exige menos esfuerzo, este parece que será el elegido, aun cuando Antonio Bienvenida parecía más inclinado por el modelo número dos; pero no hizo hincapié en ello, sino que estuvo acorde con lo que opinaban los banderilleros, que son los que han de ir al toro marrajo y no picado con los palos por delante.

La prueba fue un éxito. Pero como decía Fauró: «Con estas banderillas, de acero y bien construidas, la cosa es fácil; pero en esas plazas te dan cada banderilla de hierro "alcanforao..."»

En resumen: el anteproyecto de Reglamento está a punto de quedar terminado. Y tendremos banderillas negras de arpón grande y corriente en su diseño. Aunque —la verdad— es que todos los toreros se mostraron unánimes en decir que las que son útiles de «chipén» son las de fuego..., en las que hoy no se puede ni pensar.

LA ACTUALIDAD EN DOS NOMBRES



He aquí dos nombres que centran el interés taurino de la ya inminente temporada: Santiago Martín «el Viti» y su apoderado, don Florentino Díaz Flores, ambos con la satisfacción del triunfo, sonrientes. Motivos para ello tienen, pues, torero y apoderado; han puesto en su labor toda la fe de los convencidos y «El Viti» a sus triunfos continuados en España ha sumado su exitosa campaña en América. Ahora, don Florentino Díaz Flores le tiene firmadas al torero de Salamanca 70 corridas de toros para 1962, cuando todavía estamos en plena invernada

Jerez
"San Patricio"

Siendo

GARVEY

es exquisito

En Méjico, la presencia de los toreros españoles, anima el planeta de los toros

El doctor Gaona, agradecido a EL RUEDO y a la afición española, envía unas medallas alegóricas a los señores Balañá por su colaboración en la resolución del pleito.—La corrida de don Mariano Ramírez dejó un grato sabor



Toreros y apoderados españoles se reúnen con sus «colegas» mejicanos. Se brinda por Méjico y España

MEJICO. (De nuestro corresponsal.)— Animación es lo que necesitaba la fiesta de los toros en Méjico y animación es lo que le ha dado el doctor Gaona, al decidirse a traer a los toreros españoles a los cosos aztecas. Animación también, sin duda de ningún género, han de dar a la próxima temporada española los toreros de acá. Pues a los ya conocidos en nuestros ruedos, hay que agregar los jóvenes valores mejicanos y los que cuando la ruptura empezaban o habían tomado la alternativa en España y hoy se encuentran consagrados plenamente.

En días pasados, estaban reunidos todos los toreros españoles y los nuevos valores mejicanos, encabezados por Antonio Campos «el Imposible», en un agasajo

organizado por el gran aficionado español don Antonio Díaz Caneja y este modesto corresponsal, en homenaje al doctor Gaona y a Fermín Rivera, por su decidida participación en el arreglo del pleito y como bienvenida a los toreros españoles. Alegria, entusiasmo y ambiente taurino se vivió por varios cientos de aficionados a la fiesta. Convivían en plena camaradería y hermandad el maestro de los maestros, Lorenzo Garza, y nuestros «Michelin», Salitas, Joselillo y demás subalternos españoles, acompañados del «Flaco Valencia» y otros banderilleros mejicanos.

En los corrales, aficionados, toreros, empresarios, apoderados y banderilleros disfrutaban juntos la grandeza del encierro,

prólogo de la corrida de la tarde. En una de estas mañanas fue cuando don Alfonso Gaona me pedía que transmitiera a la afición española, a EL RUEDO y a los señores Balañá, padre e hijo, en particular, su agradecimiento por las muchas atenciones de que fue objeto durante su reciente viaje a España. Y en unas medallas alegóricas, entregadas por el doctor a Curro Caro con destino a los Balañá, quiere expresar el señor Gaona su alegría por la resolución del pleito y su agradecimiento a todos cuantos colaboraron con él en España hacia un final dichoso para todos los aficionados.

Y a disfrutar de esta grandeza del encierro y sorteo fuimos este domingo, como los anteriores, a los corrales de la

Plaza El Toreo, atraídos por los comentarios elogiosos sobre la corrida, que había preparado el novel ganadero don Mariano Ramírez para ser lidiada en la tarde por Juanito Silveti, Alfredo Leal y Paco Camino.

La Plaza, «hasta los topes», acogió con una exclamación de entusiasmo la impresionante presencia del primer cárdeno y desde los primeros lances de tanteo de Juanito Silveti, se pudo apreciar la bravura del «pupilo» de don Mariano, Juanito equivocó la faena, queriéndole torear de cerca y todo quedó en una ovación al famoso «tigrillo», hijo del gran Silveti.

En el ruedo, el segundo cárdeno, «Tejón», y Alfredo Leal, primorosamente vestido de azul pavo y oro, lo recibe con

OREJA A «PEDRES»

Barranquilla.—Domingo, corrida toros Aguasvivas, bravos, en general. "Pedrés", oreja; Carmelo Torres, oreja. Viajará mes marzo a España.

OTRO EXITO DE «PEDRES»

Bogotá.—Buena entrada temporada taurina. Toros de Clara Sierra, bien presentados. "Pedrés", faena torera en primero. Bien, espada. Ovación y vuelta. En el segundo, menos bravo, faena valerosa. Música. Volapié y descabello. Ovación. Vueltas. "Joselillo de Colombia", magnífica faena, primero. Media estocada. Oreja. En el segundo, difícil último tercio. Varios pinchazos. Descabello. Protestas. Antonio del Olivar, bien primero, sin entusiasmo. Mal, espada. Segundo, faena clase. Gran ovación. Buena estocada; descabello.

TOROS BRAVOS

Manizales, tercera de feria. Buena entrada. Un toro de Félix Rodríguez. Pérez de Mendoza, aplaudido. Seis toros—Domecq bravos y codiciosos. Curro Girón, ovacionado primero; bien en segundo. El Portugués José Julio, muy bien dos toros. Paco Camino, bien primero; cumplió último.

MANO A MANO, CON OREJAS

Manizales, cuarta de feria. Buena entrada. Mano a mano "Joselillo de Colom-

bia", Pepe Cáceres. Ganado Félix Rodríguez cumplió. "Joselillo", gran voluntad y valor en los tres. Excelente faena muleta, segundo. Vuelta. Perdió la oreja. Cáceres, oreja en primero; muy torero en otros dos. Paseado a hombros.

FINAL CON TRIUNFOS

Manizales, quinta y última. Mejor entrada. Toros de Félix Rodríguez, pequeños y mansos. Rejoneador Pérez de Mendoza, gran éxito. Ovaciones. Curro Girón, faena con capote. Mató pronto. Ovación. Pepe Cáceres, faena muleta. Estocada perfecta. Ovación, oreja, dos vueltas. José Julio, magníficas banderillas. Gran faena, estocada. Oreja. Paco Camino, faena torera, toro huido, sin lidia. Poco éxito espada. Palmas. Limeño, mejores verónicas tarde. Faena muleta, ovacionada. Vueltas. Cáceres, probable ganador tradicional trofeo.

OREJAS A «JOSELILLO»

Medellín. Lleno completo se presentó el diestro "Joselillo", al lado del Ranchero Aguilar y de Manolo Zúñiga. Poca suerte tuvo el Ranchero con la espada, pero oyó ovaciones con capote y muleta. "Joselillo" obtuvo gran éxito, cortando dos orejas y saliendo a hombros. Zúñiga, quien actuó enfermo y con fiebre, mostró



El doctor Gaona, el corresponsal de EL RUEDO, el gerente de «El Horreo», el guitarrista español David Moreno y «Rayito».

un farol de rodillas, que pone al rojo vivo a la concurrencia, para acto seguido instrumentar cinco verónicas y media, plenas de arte y hondura, suficientes para acreditar la gran categoría artística de Leal, en las que se empezaba a ver la gran bravura y maravilloso estilo del noble «Tejón». «¡Esto se pone bueno!», comentan los espectadores.

«Tejón» va a más, denota una bravura impresionante, arrancándose de largo, en cuanto Alfredo le cita. ¡Qué maravilla, la larga carrera del bravo animal y la aguantada valiente de Alfredo, embebiendo al toro en el engaño para sacárselo con suavidad!

Una gran faena, iniciada con un cambio por la espalda, penduleando la mule-

ta y prodigando pases de todas marcas, realiza Leal, para rematar con una certera estocada al bravo «Tejón». Orejas, rabo y vueltas al ruedo en compañía del ganadero es el premio al valor y al arte de Alfredo Leal. ¡A su enemigo, también le cupo el honor de ser arrastrado a «vuelta lenta» por el anillo!

Creemos sinceramente y sin «ismos» que el juez fue excesivamente benevolente al conceder la segunda oreja y el rabo. ¡Pero los toros son así!

Sale el tercer animal, también bravo; pero cambiado el tercio prematuramente y muy capoteado, Paco se desconfia y pincha más de la cuenta. «¡Esto se pone mal!

Un animal precioso, «Sardito», gordo,

de preciosa lámina, cárdeno, listón, «chorreao» y «bragao» sale en cuarto lugar. Juanito no logra gran lucimiento, ya que, por el peso, el animal se agota y no se puede hilar faena. No obstante, el torero y su enemigo son ovacionados al terminar la lidia, en esta cuarta fase de la corrida.

Alfredo Leal quiere repetir su éxito con el quinto y realiza cosas muy meritorias, pero a la hora de matar atraviesa a su enemigo y todo queda en palmas.

¡Y vamos con el sexto de la tarde! Atiende por «Chatito», negro zaino, cómodo de cabeza, gordo y de muy bonita estampa.

Paco no hace nada importante con la capichuela. Tres pares buenos, sobre todo el tercero de «Michellín», y cuando nadie

esperaba nada, el sevillano se va al centro de la Plaza y brinda su faena a todo el respetable. Tras unos trincheros de acoplamiento, engarza siete muletazos con la derecha... con poder y arte. Y después de esos rechazos, viene un largo repertorio. Al final mete la espada hasta la empuñadura, después de marcar los tiempos del volapié. Las dos orejas. El juez no tuvo más remedio que concederlas, sin esperar en su palco el tiempo justo para darse cuenta de que la afición solicitaba; ¡el rabo!

Pero la afición no tenía prisa. Allí se quedó —a pesar de ser de noche— y aguantó, una y otra vuelta al ruedo, a hombros de los entusiastas.

JUAN DE DIOS

voluntad y mucho valor. El ganado de Estela salió manejable y con codicia.

PERALTA Y BERNADO, EN «EL TOREO»

Méjico, casi lleno "El Toreo". Toros de Xajay, algunos mansos; resto peligrosos, excepto séptimo. Angel Peralta, con toro burriciego, escuchó pitos. Joaquín Bernadó, buena actuación, no obstante pésima calidad ganado. Saludó desde tercio en sus dos enemigos. Rafael Rodríguez, breve con su segundo y voluntarioso quinto. Pesado con el estoque. Un aviso y pitos. Antonio Campos "el Imposible" cumplió cuarto y muy valiente séptimo.

PALMAS EN EL DEBUT DE «MONDEÑO»

Guadalajara. —Toros de Valparaíso; tres buenos; los demás cumplieron. Fermín Rivera, discreto primero. Cuarto toreó lucidamente. Vuelta ruedo. Manuel Capetillo veroniqueó templadamente. Faena extraordinaria. Adornos. Estocada. Orejas y dos vueltas ruedo. Quinto, difícil, salió del paso. "Mondeño" debutaba plazas mejicanas, causó expectación. Ovacionado capote tercero. Faena valiente, a mínima distancia. Pinchó antes de dejar la estocada. Dos vueltas ruedo. Último, no se prestaba a mayores cosas, mató con prontitud.

UN TORO DE VUELTA AL RUEDO

Mazatlán. —Toros de San José de Buena Vista; tres cumplieron; uno muy bueno; tercero dio vuelta ruedo. Jaime Bravo, aplaudido primero. Muy valiente tercero. Estocada. Ovación, orejas y vuelta ruedo. Al toro también vuelta honor. Rodolfo Palafox, ovacionado valor segundo; salió del paso con el cuarto.

GRAN TRIUNFO DE MURILLO

Monterrey. Toros Peñuelas. Tres, buenos; tres cumplieron. Rejoneador Gastón Santos, aplaudido primero. Segundo lució en rejones y banderillas. Pie a tierra, breve muleteo. Dos pinchazos y estocada. Vuelta. Procuna, detalles capote y muleta en tercero. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta. Quinto, faena variada y artística. Pinchazo y estocada. Petición de oreja y vuelta. Fermín Murillo, muy valiente y torero cuarto. Vuelta. Último, bien capote. Ovación. Gran faena. Estocada. Orejas, rabo y salida a hombros.

NOVILLADA EN URUAPAN

Uruapán. —Novillos Garabato, regulares. Rogelio Chávez, bien primero, saludos tercio. Cumplió cuarto. Mauro Liceaga, valiente segundo. Estocada. Ovación y vuelta. Bien quinto, saludos tercio. Rubén Alcalá cumplió en sus dos enemigos.

● PASODOBLE PARA CHACARTE

Rafael Chacarte, uno de los novilleros que más van a empujar en la temporada que ha comenzado ya, cuenta con un pasodoble cuya música se debe a la inspiración del maestro Moreno Torroba. López de Haro (hijo) y Soriano Torres son los autores de la letra.

Por cierto, que el novillero bilbaino tiene dispuesta su cuadrilla: los picadores Rafael Tafalla «Remache» y Francisco Villena, y los rehileteros Pascual Bernal, Mariano Martín «Carriles» y Manuel Echevarría. Su apoderado, don José Bernal, anda estos días por Salamanca viendo «material» por aquellas dehesas, con miras a la temporada de Rafael.

● SE ENTRENA ANDRÉS VÁZQUEZ

En la finca «Sabiote», propiedad de los ganaderos señores Frias, se ha verificado la tiente de veinte vacas, que dieron excelente juego. El novillero Andrés Vázquez dirigió la lidia, con singular acierto. Con él colaboraron los también novilleros Curro Gómez y Ricardo Dobiado y el becerrista José Manuel Inchausti. Como tentador actuó el veterano picador «Aldeano». A la vista de las condiciones de las vacas tentadas, «Maravilla», el exclusivista de Vázquez, ha adquirido a los ganaderos referidos toda su camada de novillos. El día 19 de marzo, en Guadalajara, se lidiará el primer lote. Andrés Vázquez, mientras tanto, prosigue sus entrenamientos...

● UNA CORRIDA PARA «LA VEJEZ DEL TORERO»

Antonio Ordóñez, flamante presidente de la entidad benéfica sevillana «La Vejez del Torero», proyecta celebrar en Sevilla o en otra Plaza andaluza una corrida de toros a beneficio de la referida institución. Para «La Vejez» supone una preocupación saldar el déficit de su presupuesto, ya que los ingresos normales quedan muy por bajo de sus pensiones. Hasta ahora, esa diferencia se salvaba con un festival en la Maestranza. Ordóñez quiere que ahora, en vez de un festejo menor, se celebre una corrida, con ganado regalado por los propietarios andaluces de reses bravas y con toreros que actúen desinteresadamente.

● OTRA PLAZA PARA CANOREA

Don Diodoro Canorea, empresario de la Maestranza y de la Plaza de Cádiz, se hará cargo también del coso de Ciudad Real. Le ha sido adjudicado su arrendamiento y el yerno de Pagés planea ya las corridas y novilladas que habrán de celebrarse en la capital manchega.

● JUMILLANO SE QUEDA CON ALBACETE

Otra Plaza adjudicada ha sido la de Albacete. El Ayuntamiento

● EN PINEDA SE LEVANTA UNA PLAZA QUE SERA ESCUELA PARA TURISTAS AFICIONADOS

● YA ESTA TERMINADO EL PALCO PRESIDENCIAL DE LA PLAZA DE BILBAO

● "CHACARTE" TIENE YA PASODOBLE



Después de la agoría —aquel muchacho que se moría en la cama de un pital, víctima de una cornada de un toraco ilidiable—, la felicidad. «Garbis», el novillero que perdió una pierna y estuvo a punto de morir, se casado en Madrid, en la Concepción, de la Ciudad Lineal. (Foto Santos Yubero)

LA ENTUSIASTA AFICION BILBAINA

ES realmente interesante comprobar cómo la afición bilbaina está viviendo la reconstrucción de la Plaza de toros de Vista Alegre, destruida por un incendio el pasado verano. Ya la pasada semana señaló EL RUEDO cómo en torno a esa feria chica, prometida por «Chopera» (que va a ser una realidad, se barajan los nombres primerísimos del escalafón taurino y cómo se quería llevar a las dos corridas en proyecto toros de las mejores ganaderías españolas, no aceptando los ofrecimientos de ilustres propietarios de reses bravas, sino adquiriendo «lo necesario» para completar los dos lotes precisos.

Ahora llega la noticia de la terminación del palco presidencial del nuevo tendón y del contento que tal cosa ha supuesto. Para festejar el feliz remate, un grupo de bilbainos —Javier e Ignacio Aranduy, José Antonio Prado, Gabriel Gagoiti, el arquitecto Luis María Gana...— se reunió en fraternal almuerzo. Luego, todos ellos fueron a la Plaza y desde el recién terminado balcón dieron simbólicamente suelta al primer toro. No cabe más entusiasmo...

Por cierto que en torno al nuevo coso hay otras noticias... La primera, el don de una peña bilbaina, la Peña Mosquera, de montar en la nueva Plaza un Museo Taurino. Muchos aficionados bilbainos, que tienen en su poder piezas y recuerdos taurinos, con mucho gusto, los ofrecerían... Otra iniciativa, esta de los Clubs «Cherito» y Taurino, digna de ser llevada adelante es la de ofrecer una medalla conmemorativa, a precio popular, a los espectadores que acudan a la inauguración del nuevo Vista Alegre. En fin, para terminar, la tercera noticia: se quiere colocar un grupo escultórico a las puertas de la Plaza. En bronce, que es material duradero y va muy bien a la reciedumbre de la Fiesta.



COMIDA INTIMA

El torero Rafael de Paula, con el señor Gómez Sevillano y otros amigos, reunidos en «El Bosque», de Jerez de la Frontera, después de la firma del contrato por el que Miguel Mateo «Miguelín» toreará en diversas plazas de la empresa de don José Belmonte

TERCIO DE QUITES

albaceteño se la entrega a «Jumillano» para su explotación durante los años 1962 y 1963, por 1.002.000 pesetas. El empresario se compromete a dar una corrida el día de San Juan y cinco más en la feria de septiembre. Además, a lo largo de la temporada, habrá de dar hasta ocho novilladas, de carácter económico, con gente de casa. El postor «derrotado» ha sido don Pedro García

Montaner, que ofrecía 402.000 pesetas por las dos temporadas.

● CURRO CARO, APODERADO DE RANGEL

El primer espada mejicano que ha nombrado apoderado en España es Jaime Rangel. El elegido para tal cargo es Curro Caro, que inmediatamente ha comenzado las gestiones para ver el nombre de su «pupilo» en los carteles de la ferias aún «abiertas».

● MARIO CABRE QUIERE VOLVER

Aunque el torero catalán Mario Cabré había dicho adiós a los toros, ha cambiado de parecer. A la vista de las noticias que le llegan de Méjico ha decidido vestir de nuevo el traje de luces para torear en diversas Plazas aztecas. Su propósito es torear y dar recitales de poesía y actuar

como cantante en la Radio y la Televisión. Mario se halla en el repuesto de las operaciones que ha sufrido días atrás.

● QUINCE TRAJES PARA «EL VITI»

Entre los toreros que más trajes de luces tienen previstos, figura Santiago Martín «El Viti» que se ha encargado quince



La Junta directiva de la Asociación Benéfica de Toreros y del Montepío ha rendido homenaje a quienes colaboran con tanto entusiasmo por llevar adelante los designios sociales de ambas entidades. A los médicos, en primer lugar, que asisten a los toreros y a los funcionarios que laboran en las oficinas de aquellas. A los postres, Gregorio Sánchez ofreció el homenaje y tuvo palabras de gratitud para cuantos se hallaban presentes. Y es que los toreros son agradecidos y saben bien con cuanta solícitud les atienden los beneméritos facultativos. Lugar de honor ocupó Giménez Guinea, director del Sanatorio (Foto Cano)

• EL CARTEL DE PAMPLONA

No me refiero al cartel de toros y toreros... Ese todavía no está hecho, pero de antemano supongo que contará con todos los atractivos imaginables. En Pamplona saben hacer las cosas... Me refiero al cartel anunciador de las tradicionales y únicas fiestas de San Fermín. El premiado, titulado "Farolillos y encierro" — ignoro quién es el autor —, si dijeran que es el correspondiente a los felices años veinte, uno se lo creería. La técnica del cartel avanzó mucho. Y el cubismo se quedó atrás. Ya ni siquiera Picasso lo cultiva...

• ESCUELA PARA TURISTAS AFICIONADOS

Pineda, esa localidad barcelonesa que ha cobrado en estos días trágica actualidad a causa del hundimiento de un complejo hotelero (con graves pérdidas humanas), va — o iba — a tener este verano una Plaza de toros. Según parece, la construye el mismo arquitecto responsable del edificio siniestrado. Esto hace pensar que las autoridades habrán de extremar sus precauciones cuando, llegado el momento, se anuncie la inauguración de aquella. Es verdad que las pruebas a que se someten estas instalaciones dedicadas a albergar, aunque sea por el breve espacio de unas horas, a una multitud, que puede alcanzar la cifra de siete u ocho millares de personas, son definitivas... Y que si el inmueble no se resiente, es señal de que la obra está bien hecha. Es lo que se desea, porque en esa Plaza de Pineda, según ha contado su propietario, un joven industrial que se ha lanzado, con una enorme buena voluntad, aunque con bastante desconocimiento en la materia — así lo ha confesado él mismo —, se quiere hacer un experimento que merece la pena someter a observación.

En dicho redondele, que en vez de tener localidades "corrientes" ofrecerá tres terrazas con mesas, aparte de unas tres mil sillas, se darán tan sólo novilladas (el ruedo tiene treinta metros de diámetro) y unos festejos "sui generis", a modo de lec-

ciones sobre el toro. Se busca, por supuesto, al turista. Pero se le busca para enseñarle, en dos horas, lo que es la Fiesta de los toros. Merced a altavoces estratégicamente situados, se irán dando detalles de lo que ocurre en el ruedo... En primer lugar, se realizará una tiente "en miniatura". Luego, se lidiarán novillos, con toreros vestidos de luces. "Queremos, ha dicho el señor Aragonés, propietario de la Plaza, que los extranjeros vengan por aquí antes de pasar por la Monumental de Barcelona." La idea está muy bien concebida, porque ese primer contacto del espectador extranjero con los toros, puede servirle de mucho. Puede servirle para comportarse luego en una Plaza "de verdad" con más entendimiento y rigor. De donde se deduce que el negocio puede compaginarse con la Fiesta, sin detrimento para esta.

Esto, claro es, si esa Plaza de Pineda (lo que uno desea fervientemente) pasa por las pruebas necesarias. Sería muy lamentable que ocurriera, Dios no lo quiera, eso que la gente del toro llama una "esaborición".

• TEMPORADA DIFÍCIL

Siempre se dice, a estas alturas del año, cuando las empresas planean y cierran sus primeros carteles, que la temporada se presenta difícil para los toreros. Pero este año, uno cree que lo será de verdad, dada la competencia que se anuncia y las exigencias de los matadores — nadie las discute cuando luego, en el ruedo, cada cual cumple con su deber — que figuran en el grupo preferente o especial.

Pero si a todo eso de la competencia y las exigencias se añade que la autoridad extremará sus rigores en lo que a vigilancia de los toros (defensas, peso, trapío, etcétera) y a la suerte de varas (nueva puya) se refiere, hay que convenir que quienes pretenden mantenerse en la brecha o acudir a ella, tras una ausencia más o menos larga, merecen la gratitud de los públicos por anticipado.

FRANCISCO NARBONA

diversos colores y dibujos. El torero de Vitigudino aprovechó su reciente estancia en Madrid para tomarse medidas y elegir tejidos.

• SE CASO CURRO GARBIS

El lunes pasado, en la iglesia parroquial de la Concepción, de Madrid, contrajo matrimonio el novillero Curro Garbis. La novia es la señorita María Luisa Rodríguez Hernán. Los desposados recibieron muchos regalos y felicitaciones.

• «MARAVILLA», HERIDO

En la finca «Los Eulogios», del término de Colmenar, el novillero Ramón Montero «Maravilla» resultó herido de gravedad durante la lidia de unas vacas. El muchacho, que se entrenaba acompañado de «El Tranquillo», recibió una cornada en el muslo superior izquierdo. Trasladado a Madrid fue curado por el doctor Giménez Guinea, pasando luego al Sanatorio de La Milagrosa.

• ANTONIO POSADAS, A MÉJICO

Marchó a Méjico el ex torero Antonio Posadas, invitado por el doctor don Alfonso Gaona, como premio a los trabajos realizados como representante de la empre-

sa de «El Toreo» y de la Monumental.

• APODERAMIENTO

Miguel Campos, el joven matador de toros, ha designado apoderado suyo al que fue valiente matador de toros, José Roger «Valencia III».

• TIENTAS

En la finca que don José Benítez Cubero tiene en Sevilla se celebró una tiente, con asistencia de los diestros Curro Romero y Rafael de Paula. La fiesta resultó gratisísima.

Asimismo, en la finca donde pastan las reses de don Salvador Guardiola —buena casta la de sus toros— ha dirigido faenas de tientas el novillero linense Carlos Corbacho. Asistieron a las mismas don Andrés Gago, apoderado del diestro, y don Diodoro Canorea.

• DE INTERÉS PARA LOS TOREROS

En las oficinas de la Asociación Benéfica y del Montepío de Toreros existen dos vacantes de auxiliar administrativo de segunda, dotadas con los emolumentos que determinan las bases respectivas. Para su adjudicación serán preferidos los asociados e inscritos de dicha Institución que se ha-

llen retirados u opten por retirarse de la profesión y que deseen ocuparlas, cuyas instancias pueden presentarse hasta el día 15 de febrero próximo, en que termina el plazo de admisión, siempre que posean las aptitudes necesarias, que son:

1. Buena letra y ortografía.
2. Escritura a máquina, con un mínimo de 200 pulsaciones por minuto, copiando.
3. Resolución de problemas aritméticos a base de las cuatro operaciones fundamentales y de la regla de tres.
4. Plantearse de un elemental asiento de contabilidad.

• AMADO ORDOÑEZ MATARA VARIOS TOROS EN EL CAMPO

El novillero Amado Ordóñez, para ponerse a punto con vistas a empezar su temporada en Barcelona, ha salido para Sevilla y más tarde lo hará para Salamanca, con el fin de entrenarse y matar varios toros en diferentes ganaderías. A Amado Ordóñez le acompaña su apoderado, Octavio Martínez «Nacional». Por cierto que el citado novillero nos ruega que, para evitar confusiones, hagamos constar que él sólo tiene un apoderado, que es Octavio Martínez «Nacional», a quien las empresas que quieran contratar sus actuaciones pueden dirigirse.

Radio Juventud de Valencia otorgó al banderillero Pepe Martí, su segundo trofeo, con motivo de su emisión taurina número 400, bajo la dirección de Ignacio Sáez Boil



**¡Qué
duros
son los
comienzos!**



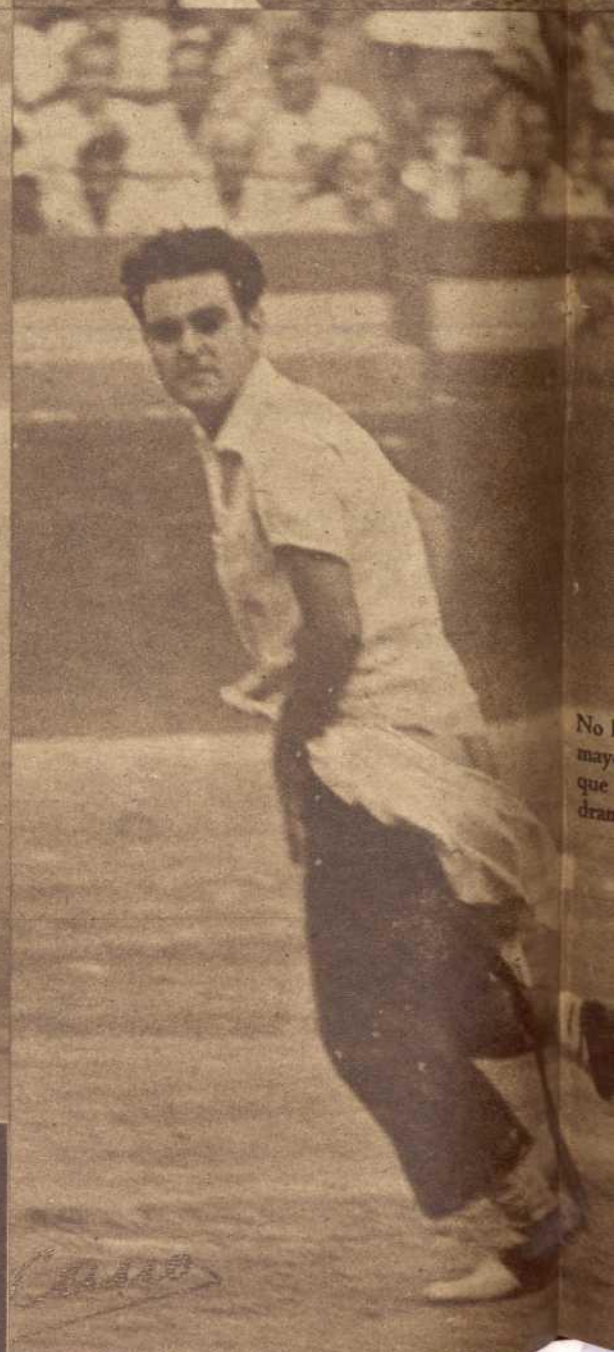
Pasa, pasa... ¡Hh,
miurilla valeroso!...
Pasa, toro, toro...



los g
ej Taj
tápat



¡Con los pies en
el aire!... ¡Pero yo
vine a jugármela!



No l
may
que
dran

**ALIENTO Y PROTECCION ORGANIZADA
DE LAS VOCACIONES TORERAS**

QUE duros son los comienzos, amigos! Como en todas las artes —donde las vocaciones surgen por generación espontánea—, la aspereza de la iniciación, el escepticismo de los críticos, la lucha contra el medio adverso, la mediocridad y la indiferencia exigen un esfuerzo extenuante. De esto saben los que están en la cumbre tanto como los que se quedaron, desilusionados, por el camino.

Pero el artista, generalmente, tiene fácil acceso a la materia de su arte. Basta al poeta un papel, al escultor un trozo de barro, al cantante su garganta, al pintor varios simples elementos. El aspirante a torero necesita —nada más y nada menos— un toro. No puede llevar su comedia en un bloc, ni la acuarela bajo el brazo. Para llevar verónicas y molinetes en la cartera tienen que existir antes una ocasión, un toro, un fotógrafo, y después le dirán que la foto no está mal, pero que eso «hay que verlo». Hay que verlo..., pero ¿cómo?, se desespera preguntando el aspirante. Y le hablarán de las tientas, de los ganaderos, de los padrinos. Como si estuviesen ahí, a la vuelta de la esquina.

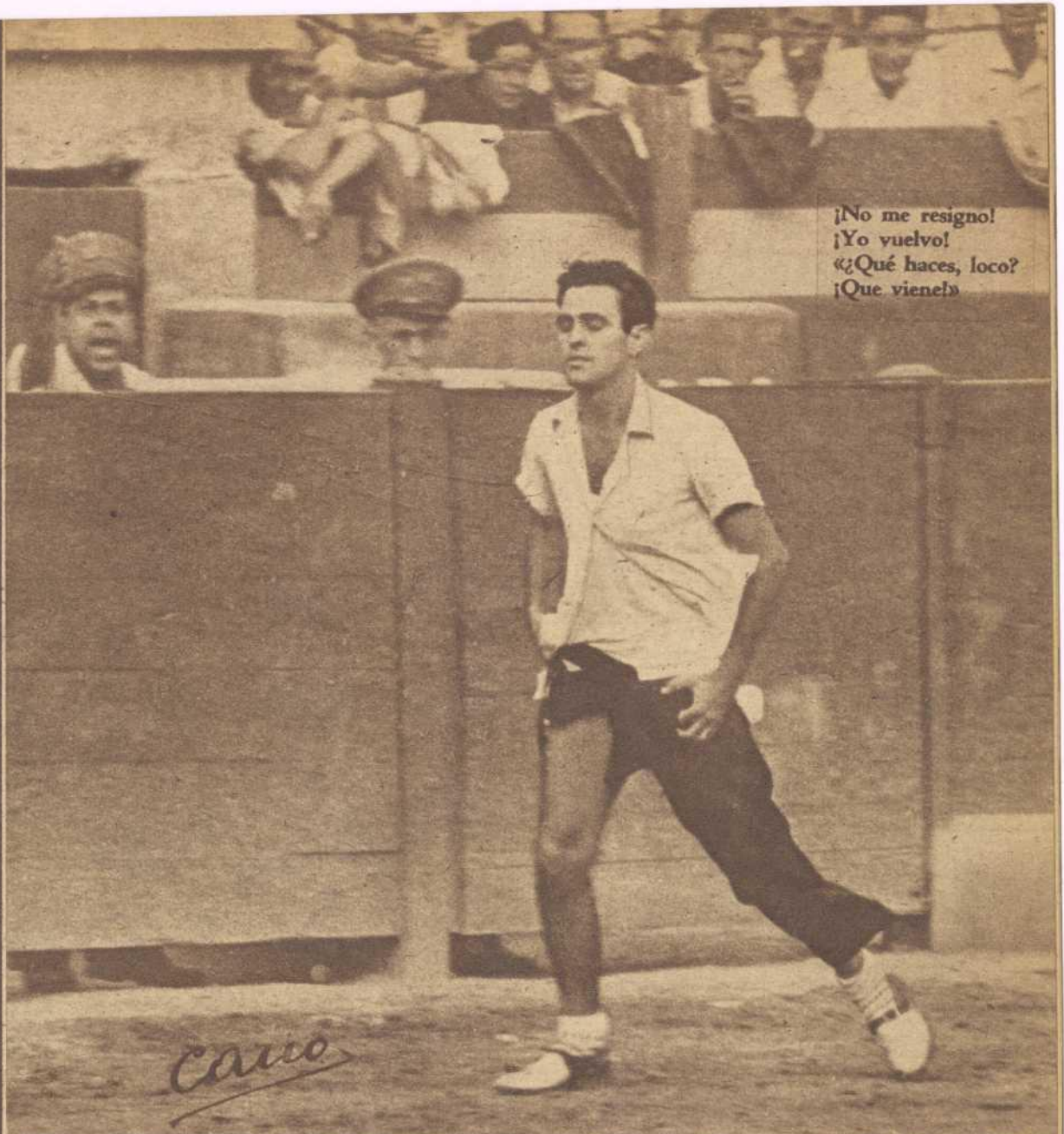
Mejor dicho..., para muchos no solo están a la vuelta de la esquina, sino que son obligación ineludible y —muchas veces— odiosa. Son los pertenecientes a las dinastías toreras, a los que heredan un apellido o un mote que se hicieron famosos. La pelea de estos, muchas veces, es por huir. La de los otros —más desesperante— es por llegar. A veces escriben a la revista: «¿Me podrían ustedes decir qué hay que hacer para ser torero? ¿Existen escuelas? ¿Se precisa entrenamiento especial? ¿Algún "test" de valor y vocación?» Y el periodista —que sabe que esto de la afición es como el hervir del mosto, que hasta que no acaba no hay quien sepa el paladar del vino— tiene que responder: «¿Para ser torero?... Lo primero, suerte. Y después, suerte. Lo cual, más un poco de suerte, te hará llegar por caminos sin asfalto, a alternar en las capeas. Y si la suerte es con colmo, a torear. Luego, allá tú. ¿Y el impaciente? ¿El que ve pasar los años sin ocasión? ¿El que es ya de veinticinco —edad de torero en grano— y vive reconcentrado en busca de su ocasión? Ese se la juega. De esta madera se hacen los espontáneos. Y se la juegan a la desesperada para que repiquen gordo. «¿No dice en "Currito de la Cruz" que la fama de un torero puede empezar poniéndose —de improviso, con pasmo de alguaciles y espanto de toreros— delante de un miura? Pues también miuras elijo para mi afición exasperada. O me quita de delante o le hago faena... ¡Jura!»

Hasta aquí la estampa es romántica, como era romántico el toreo fin de siglo. Elementos simples de la tragedia en juego: el hombre, el toro y la muerte. Pero aún hay más crueldad cuando el gesto viril, entero, del que quiere jugarse la vida para alcanzar la fama, la mujer o el dinero no es vencido por el drama, sino por la burla; cuando no hay gritos y sangre, sino rechifla y carcajada. Algo ha ido mal en esta segunda edición de la novela de «Don Pío»:

«Y entre tanto, el chavalillo, como le llamaba la plaza entera, que se había opuesto con actitud resuelta e inapelable a que le quitasen el toro, seguía sereno, reposado, sonriente, jugando con la fiera y con la vida y no perdió la serenidad ni cuando el codicioso miureño, al ser despegado del cuerpo que ya creía suyo en un emocionante pase de pecho, se llevó en un cuerno, como trofeo, uno de los delanteros de la vieja chaquetilla de dril del rapaz.»

¿Por qué mal fario el miureño cárdeno no siguió al dictado del libro? ¿Por qué precipitó al mozo desde la cumbre de la gallardía al fondo del ridículo? ¿Por qué él, que era valeroso, se vio huyendo no para ocultar su miedo, sino su tremenda y pudorosa vergüenza? ¿Quién sabe la respuesta! Pero en ella hay rabia, lágrimas, desilusión, reclusión en casa, deseos de no ver a nadie, sollozos que escapan desbordando el pecho cuando ya se está a solas, preguntas sin réplica: «¿Qué tendré yo que hacer para ser torero?»

Tal vez nada más que superar esta crisis de hundimiento. Cuando las risas se hayan calmado quedará una realidad. El hombre, el toro, el fotógrafo. No todos pueden llevar en la cartera la foto de un ayudado a un cincoño cárdeno de Miura. Eso «no hay que verlo»: está visto. Si la ducha de risas no te enfrío, muchacho, te podríamos decir que tú serás torero, aunque haya sido al precio de enseñar lo innombrable. Pero no te queremos poner de ejemplo.



¡No me resigno!
¡Yo vuelvo!
«¿Qué haces, loco?
¡Que viene!»



Camino de la
humillación, de la
rabia, del llorar
a solas...

Del tendido llegan
los gritos...
«¡Tápate, chico,
tápate!...»

No hay crueldad
mayor que la
que convierte el
drama en risa.

EL ARRASTRE

NO se dispone en todas las plazas de toros de tiros de mulillas para el arrastre. En ocasión reciente hice el elogio, no del todo cumplido, de los dos tiros de mulas del propietario de Mérida, don Félix Arranz, traídos a Madrid cuando la ocasión lo merece y cuando quien lo pide puede hacerlo con títulos sobrados. Son los dos tiros de mulillas más bonitos, más rumbosos y más completos vistos a través de los tiempos en un circo taurino. Pero en esto de las mulillas de lujo solo hay una Mérida en la geografía ibérica. No faltan pueblos y aún ciudades con plazas de toros regulares y hasta buenas y sin tiro de mulas ni regular ni malo para hacer el arrastre. Y ahí, en esas cuatro instantáneas de Cano, tiene el lector cuatro pruebas.

Un viejo automóvil de turismo hará el arrastre, según vemos en la primera fotografía. El becerro va a ser enganchado al vehículo, y el conductor escucha las instrucciones de uno de los falsos mulilleros. Por fortuna, no hay quien distinga la cara del conductor, y esto nos pone a cubierto de cualquier preocupación. Podemos hacer conjeturas sin miedo a rectificaciones. Bien puede ser el conductor un aspirante a torero fracasado. El pensó un día llegar a ser uno de los protagonistas de la fiesta. Le faltó valor o le faltó arte. Tuvo ocasión de vestir el traje de luces en una plaza de carros, y ni sus enemigos se atrevieron a elogiarle. Era un esperpento taurino; comprendió su error y siguió «en lo suyo». Hoy será protagonista varias veces sin necesidad de pisar el ruedo; le bastará pisar el acelerador. Toda la ciudad sabrá quién fue el conductor del coche empleado para hacer el arrastre. Su primer éxito en una plaza de toros.

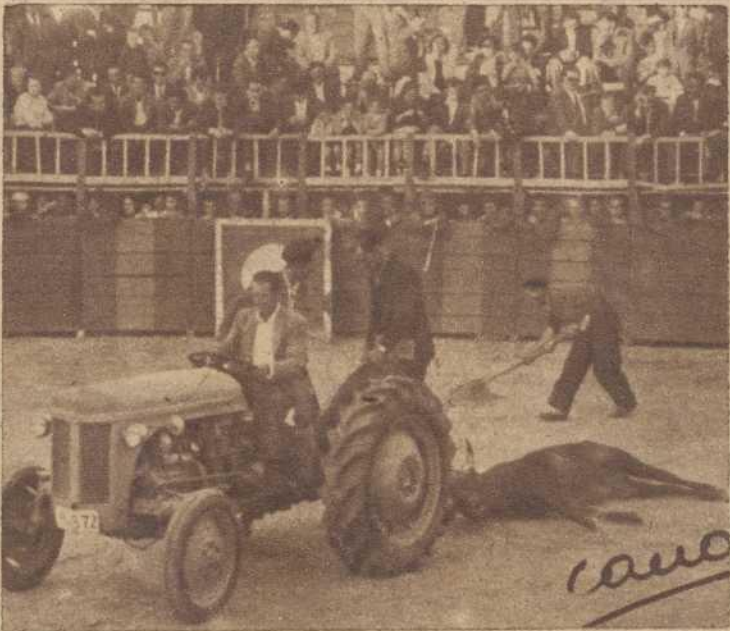
La segunda fotografía es la más fuerte de las cuatro. Dos vacas de labor en el arrastre de un becerro bravo. Es la estampa de la revancha, sin duda. La revancha de la vulgaridad y de la sumisión. Las vacas uncidas arrastran los restos de lo que fue ejemplo de gallardía, de afán de lucha, de valor y de bravura. Los cimbalillos de las reses mansas no tienen eco alegre y fuerte; su sonido es opaco, deprimente. En cambio, el becerro aún muerto sigue teniendo belleza, sigue representando algo siempre inalcanzable a una pareja de reses amarradas al yugo. Y algo así ocurre también en la vida de otros seres de la Creación.

Un pequeño tractor reemplaza al tiro de mulas. Lo funcional, amigos. No siempre es bello, ni siquiera bonito, lo funcional. El buen agricultor propietario del tractor ha hecho números y no ha tenido inconveniente en ajustar la contrata del arrastre, a costa, ya cuenta con ello, de las bromas de los amigos. Pero el «asuntillo» no es malo para él. Verá la corrida gratis, lucirá sus habilidades y se llevará a casa unas pesetas, suficientes probablemente, para pagar la gasolina necesaria en el laboreo del olivar del Molinillo o de otra finca parecida. Lo funcional no hace concesión alguna a la estética. Lo práctico por delante y, si es posible, sin compañía de ningún género. De ordinario, salvo rarísimas excepciones, las compañías no solicitadas solo producen gastos y quebraderos de cabeza.

Se alquiló en Madrid una ambulancia, como aconseja la prudencia. La enfermería de la plaza está bien dotada para una primera cura, y los médicos son de fiar tanto por su probada pericia como por la dedicación a su carrera; pero no está de más prevenirse por sí, desgraciadamente, se llega a producir la cogida grave y es necesario trasladar urgentemente al sanatorio de la capital al herido. Muy acertada esta previsión del alquiler de la ambulancia. Pero mientras se produce o no la cogida desgraciada, se le da una propiñeja al chófer, y él, sirviéndose de la ambulancia, hace el arrastre de las reses ya lidiadas con la rapidez deseada y hasta deía los becerros ya muertos en el matadero municipal. Todo por poco más de nada.

TORERO PRECOZ

PARA vez —los casos aislados confirman la regla— los niños precoces pasan a ser hombres del montón, como yo o como cualquier vecino de usted, para quien no dejan de ser problema los veinticinco últimos días de cada mes. Pero siempre se tiene la esperanza de acertar, de ver en el niño prodigio la excepción, cuando el mocoso parece inclinado a practicar más adelante el arriesgado arte de sortear y torear reses bravas. Lo malo, y esto es lo más corriente, viene cuando el interesado en conseguir el propósito de ver, con el tiempo, convertido al niño en millonario por obra y gracia de su arte o de sus trucos, no es el muchachito, sino su padre. ¡Los padres de los aspirantes a toreros! Unos ven claro pronto y deciden en cada caso lo conveniente; pero otros, los más, se obstinan, contra viento y marea y contra el mundo entero si hace falta, en hacer del infante un torero de categoría. Y no lo consiguen, como es natural. Torear de salón en la plaza del pueblo, o en el comedor de casa, vestido de corto, con un trajecito hecho a la medida, resulta casi siempre gracioso y también casi



siempre conmovedor para la familia y para los amigos. Otra cosa es alquilar un traje de luces y salir a entenderse con un morucho en competencia con otros muchachos aspirantes a toreros a quienes no suelen hacer gracia las actitudes bonitas y salerosas. El torero ha de saber luchar en el ruedo con las reses y con los compañeros. Intentar hacer un luchador de un niño sin afición a la pelea, de un niño sin verdadera necesidad de pelear, a quien todo se le da, a quien se oculta el verdadero valor de las cosas y el auténtico riesgo de la profesión, es una torpeza. La afición o sale de muy adentro o es mercancía averiada. Los toreros, como los poetas, nacen y se hacen ellos mismos o se malogran. Pretender hacer torero a un niño nacido, por ejemplo, para destacar como perito calígrafo es, casi con toda seguridad, echar por la borda el porvenir del perito a cambio de poner en evidencia después a un pobre torerillo obligado, más o menos tarde, a renunciar a sus sueños —o a los sueños de su padre; mejor dicho— cuando ya se ha visto triunfar a otros, se es campo abonado para el cultivo del resentimiento y de la envidia y se va siendo demasiado viejo de espíritu para procurar hacer florecer nuevas ilusiones. A muchos padres españoles les gustaría tener un hijo torero; pero no es una bagatela conseguir para él un título de maestro de taller o de cultivador de la ciencia. A los niños se les perjudica vistiéndoles de corto y animándoles a lucir sus graciosos juegos taurinos en la plaza del pueblo o en cualquier otro escenario propicio. Si quieren ser toreros, no será necesario apuntárselo en voz baja o a grito pelado. El torero, sin duda, nace.

EL BESO FEBRIL

A CABA de llegar el torero herido, en una ambulancia, al sanatorio. El doctor —casi siempre el mismo, casi siempre don Luis Jiménez Guinea desde hace ya muchos años—, al tanto de lo sucedido, espera y no quiere perder ni un instante. Unos segundos pueden significar, para el torero herido, la vida. Desprendida la camilla de la ambulancia, ha sido colocada durante unos segundos en el suelo y es entonces cuando una mujer —madre, hermana, novia, esposa, es igual— besa, de rodillas, febrilmente, al herido. En seguida llevan al torero al quirófano. Sonríe el muchacho al doctor. Sonríe esperanzado. No se le oculta la gravedad del momento. Pero lleva en la mejilla la impronta del beso febril dado de rodillas. Ese beso significa mucho para él. Casi tanto como la mirada tranquila de su médico. La imagen de los ojos escrutadores de don Luis y la quemadura deliciosa del beso dado de rodillas vienen a confundirse pronto con sombras, ráfagas de luz y formas monstruosas.

En una saleta aguardan, angustiadas, unas pocas personas. Nadie quiere conversar. Son frecuentes los suspiros y se oye continuamente el bisbiseo de quienes rezan en voz baja. La espera, lo saben todos, no puede ser corta. Cuando se tuvo noticias de la cogida se conocieron los detalles. Un cornalón. Todo iba bien hasta el momento de la desgracia. El torero triunfaba y las ovaciones se sucedían. Todo iba bien; pero, de pronto, inexplicablemente, en unos segundos, el cuerpo roto del torero sobre la arena súbitamente empapada de sangre joven. Es preciso contar con esto. No todo es luminoso, alegre y bonito en el toro. Es preciso contar en ocasiones con el dolor, con el despego a veces, con la proximidad de la muerte siempre.

Esta es la cruz del toro. Si cuando es inevitable recorrer este calvario se tiene cerca esa mujer arrodillada, dispuesta al beso febril, el espinoso, cruel, empujado camino resulta más llevadero, menos fatigoso, casi un sendero llano.

Van pasando las horas. En el quirófano se trabaja sin pausa. Si se pudieran ver los rostros de los médicos conoceríamos ya el resultado favorable de la intervención. En la saleta la inquietud crece. Alguien se atreve a dar a conocer a los demás sus temores. ¿No tardan demasiado los médicos? De pronto se abre la puerta y la noticia, la buena noticia, lo llena todo. La operación ha terminado felizmente. Dentro de un mes el herido podrá abandonar el sanatorio, según ha dicho el doctor.

Cuando el torero, aún inconsciente, es trasladado a la habitación, recibe el beso febril de unos labios de mujer —madre, hermana, novia, esposa, es igual— dispuestos a ensayar de nuevo la gracia alada de una sonrisa.

UN MUNDO CUAJADO DE ILUSIONES

NO estamos en los arrabales de una ciudad. Los toreros no se atreverían a ir así, a pie, al coso taurino. Probablemente la plaza de toros de este pueblo no es de mucha categoría. Los toreros, excepción hecha de algún fornido banderillero, son muchachos en el comienzo de su profesión. Sin duda hace frío. Los dos fotógrafos, componentes del grupo, van bien enfundados en sus gabanes; tres de los lidiadores, los de más edad posiblemente, se abrigan con sus capotes de lujo; los otros tres van con el

capot
por
rista
No
Tras
novia
los n
Al fo
nario
pués
lo vis
Bien
adelan
arran
plar l
siguie
empe
ello i
taurin
gún i
ellos
fe don
bande
drilla.
Este
del to
toda
presid
un m
rosa.
«Ho
lla —
podré
ahorr
El
ra. En
grupo



capote de paseo al brazo; los seis destacados, siguiendo, por lo visto, su costumbre de ciudadanos sinsombrecistas.

No ha interesado mucho el cartel, según parece. Tras los toreros, una señorita rubia, posiblemente la novia de uno de los matadores, también con abrigo; los mozos de espadas y tres o cuatro personas más. Al fondo, dos hombres han visto pasar el extraordinario cortejo y han continuado su conversación después de impresionar unas pizcas. No les importa, por lo visto, la novillada.

Bien pueden ser recordadas la fecha y la plaza más adelante por alguna figura del toreo como punto de arranque de su fama y de su fortuna; bien puede soplar la inspiración a uno de estos muchachos y al día siguiente de la corrida pueblerina un nombre nuevo empezará a hacerse famoso. Esto puede ocurrir, y por ello los jóvenes soñadores van contentos hacia el coso taurino sin tener en cuenta la poca animación, el ningún interés del vecindario por la novillada. Van con ellos los fotógrafos, esos hombres encargados de dar fe documental del mérito de los lidiadores, y los banderilleros, panegiristas siempre de sus jefes de cuadrilla.

Este mundo pintoresco de los aspirantes a figuras del toreo no conoce la tristeza. Podrá pasar hambre, toda suerte de privaciones; pero este es un mundo presidido por la esperanza y cuajado de ilusiones. Es un mundo bueno para gente joven, para gente valerosa, decidida y con aspiraciones.

«Hoy no queréis verme por un puñadito de calderilla —se dice el torero aún desconocido—. Mañana no podréis verme ni echando mano de todos vuestros ahorros.»

El grupo avanza decidido por la asfaltada carretera. En las cercanías de la plaza de toros ven algunos grupos de campesinos, ya con su entrada en el bolsi-

llo, en espera de ver la llegada de los toreros. Y vienen entonces las recomendaciones a grito pelado:

—A ver si os arrimáis: Aquí entendemos de esto y no es fácil tomarnos el pelo. Animo, chicos. A ver si le echáis valor al asunto; esto es lo principal.

Otro aficionado da su opinión sobre el ganado y un tercero promete una buena propina si le brindan la muerte de algún novillito a su novia.

La banda local se hace oír principalmente por la persistencia en el esfuerzo del clarinete.

Los toreros han penetrado en el recinto, se ponen las monteras, se colocan lo más graciosamente posible los capotes de lujo, hacen la señal de la cruz y se dispo-

nen a iniciar el paseillo. ¡Cuántas ilusiones en flor! Bien puede empezar la fortuna de uno de estos muchachos ilusionados en esta corrida.

El señor presidente ha sacado el pañuelo blanco: los clarines rompen la quietud campesina con sus metálicas estridencias y estos hombres, jóvenes los más, inician su garbosa marcha hacia lo desconocido. Bien pueden caminar hacia su desventura, bien pueden dirigirse al encuentro de la fama y de la riqueza. De momento, ven convertido en realidad un anhelo, y esto les basta.

(Fotos Cano.)

BARICO



ESPAÑA EN GÖTEBORG

NUEVAMENTE recibimos noticias del Club Taurino de Göteborg, donde Jan-Olof Jacobsson —nuestro amigo «Radamés», ya conocido por los lectores de nuestra revista que se ocupan de la evolución de los toros en el mundo— ha entrado en la lucha contra el prejuicio y la leyenda y es un adelantado de la verdad del toro en Suecia.

La carta de nuestro amigo, campeón de nuestra causa, dice así:

«Voy a escribir otra carta a ustedes de nuestro Club. Ahora, después de tres meses solamente, estamos 57 socios. El otro día tuvimos una fiesta con conferencias, comida y películas de toros. Una película se llamaba «Primavera en España» y la otra «San Fermín en Pamplona». Las dos muy bonitas. Lástima que tenía rota la máquina fotográfica y no puedo mandar fotos de la fiesta, pero tengo fotos de la peña que les mando para EL RUEDO.

Aquí, en Suecia, hay una crítica de nuestro Club que es muy fuerte. Los periódicos aquí dicen que soy el más bárbaro que vive en el mundo cristiano, solamente porque me gusta la Fiesta. Es difícil tener un Club taurino en este país. Hay también gente que me llama por teléfono para decirme lo malo que soy. Sin embargo, esta gente nunca ha visto una corrida y no saben nada de esta fiesta. Si por fin tenemos 57 socios, ¿qué más podía querer yo? Además, lo importante no es «el qué» los periódicos escriben, sino que lo más importante es «que escriben». Porque si escriben es propaganda para el Club, y esto es importante.

La gente de nuestro Club son artistas de teatro y cine casi todos, y también tenemos al príncipe de Lichtenstein como socio. Bueno, vamos a ver si tenemos un Club taurino tan grande como en Londres. ¿Y por qué no? Hay mucho interés por los toros y seguramente nuestro Club se hará más grande dentro de unos meses. También le mando una carta con la firma de unos socios que estuvieron en mi casa el otro día. Sin nada más por el momento, hasta la próxima. Jan-Olof Jacobsson «Radamés».

Hasta aquí la carta. Subrayemos algunos detalles; por ejemplo, cómo la sensibilidad de los artistas es la primera en captar la belleza de la Fiesta y hacerse socios del Club. Cómo la polémica ha empezado entre los pioneros aficionados y la oposición. Y cómo —en fin— entre las nieves de Suecia la alegría llega a las almas de la mano de la «Primavera en España» y la candente fiesta de San Fermín.

Por nuestra parte, decirles a los amigos suecos: ¡Animo, compañeros, que la primavera llega y España está ya más cerca!

BULL-FIGHTING EN LONDRES

NUEVAMENTE George Erik está en la lucha en Londres.

Los de la Protectora de Animales han publicado una hojita titulada «Bull-Fighting» para divulgar entre los ingleses una serie de errores sobre el toro y apartar a los turistas que se transforman en aficionados— y cada vez son mayor legión— de la asistencia a las corridas de toros durante su estancia en España.

La hojita es una cadena de dislates. Desfigura con mala fe la realidad del toro y llega hasta afirmar que el toro produce deplorables efectos de crueldad en los niños españoles. ¡Bendita crueldad si con ella no llega España al elevado índice de criminalidad infantil de que disfrutaban los países «abstemios»!

Pero, en realidad, en la diatriba contra el toro lo que se busca es desviar la atención de los ingleses de las bellezas de España. ¡Trabajo les mandamos, señores de la Protectora!

George Erik, amigo leal de España y del toro, ha contestado en una carta documentada, seria, de gran habilidad polémica, denunciando la maniobra. Y desvirtúa falsedades, afirma verdades y señala esta peculiar obsesión masoquística con la crueldad que adquiere ya caracteres de enfermiza histeria en la oposición. ¡Un aplauso para el presidente del Club Taurino of London!

Nos informa Erik que el día 14 de enero los socios del Club tuvieron fiesta —en la serie de «Noches del aficionado»— en el restaurante Antonio, con un tremendo éxito. Tuvieron como huésped de honor a don Ricardo Arellano —propietario de la ganadería de Arellano-Gamero Cívico—, el cual habla inglés admirablemente y proporcionó gran acopio de interesantes datos a los reunidos, a los que ofreció organizar una tiente en Salamanca en septiembre, cuando los aficionados ingleses se trasladen a la ciudad del Tormes durante la «Semana de alimentación del Toro de Lidia». También asistió a la reunión —que resultó admirable— el diestro Douglas Greenwood «El Inglés», que hizo

Los Socios del Club Taurino de Suecia en Gotemburgo saludan.

Tring Stahl Pelle Jacobsson
 Ingvid Oddeby. Jan Jacobsson
 Ruth Jacobsson
 Ulla Rydberg
 Erni Larsson. Anders Rydberg
 Eka Rosblad
 Merit Sefander Peter Wallin
 Mia Rydberg
 Jan-Olof Jacobsson

unas demostraciones de toro de salón en esta «Noche del Aficionado» que dejará gran recuerdo.

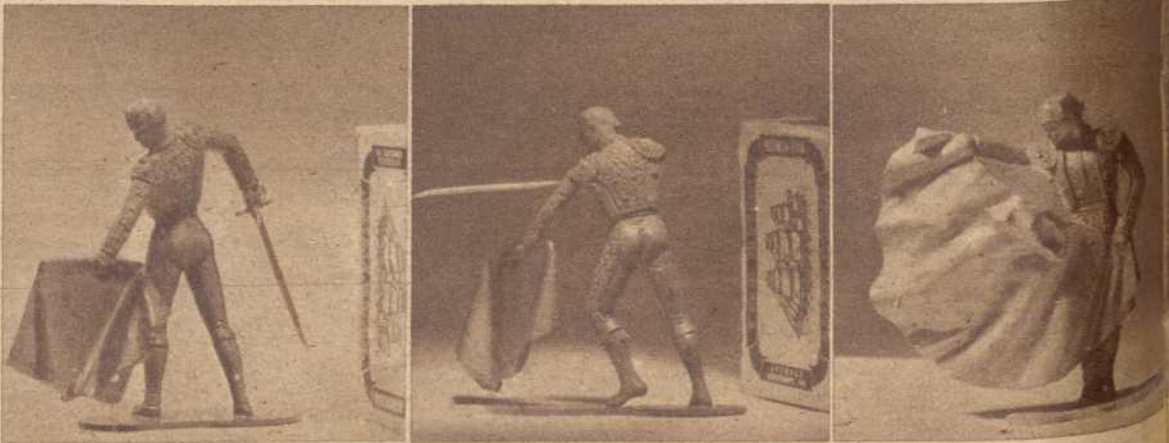
MONT DE MARSAN, PRESENTE

LA información que dimos sobre el toro en Francia —reportaje sobre las ideas del gran aficionado M. Félix Martín— ha hecho impacto en el país vecino. Ha tenido repercusión e importancia. Y por ello nos escribe Mr. Jean

Lamarque —presidente del Comité de Fiestas de Mont de Marsan y querido amigo de EL RUEDO— para lamentar la omisión en dicho trabajo de la Plaza de Mont de Marsan, que es la única que da en Francia tres corridas consecutivas en las Fiestas Patronales por la Magdalena en el mes de julio, con los mejores toreros y toros españoles. Como tiene razón Mister Lamarque y la culpa no es de M. Martin, sino del periodista, hacemos esta cordial aclaración.

RESPUESTA A PERPIÑAN

CON mucha frecuencia el correo nos trae loas y elogios de nuestros lectores y amigos; de ellos hacemos uso solamente en nuestra intimidad, porque no nos gusta alabarnos. Pero hoy hacemos excepción con la carta de Mr. Lafont-Roger, de la Peña Barrera de Perpiñán, que nos dice algo realmente halagador, por encontrarse en la línea de aquello a que nosotros aspiramos:



Con el autógrafa de los socios del club Taurino de Suecia ofrecemos tres fotografías del local del mismo, donde pueden apreciarse los motivos ornamentales taurinos

Respecto a sus consultas, respondo a Mr. Lafont-Roger. Primero: Será para nosotros un honor publicar las fotos de la Peña Barrera de Perpignan. Segundo: Nuestro consultorio y nuestra secretaría están al servicio de todos los suscriptores, amigos y aficionados. Conque esperamos nuevas noticias y... ¡Au revoir!

DIRECCION EN PORTUGAL

LA noticia relativa a nuestros contactos con la escritora portuguesa Virginia da Luz ha despertado curiosidad en Plasencia, desde donde don José María Sánchez Torres se interesa por la dirección de dicha dama lusitana. Con mucho gusto procedemos a complacerle. La dirección de Virginia da Luz es: «Burgães-Santo Tirso, Portugal.»

HONOR QUE AGRADEZCO

He recibido una graciosa tarjeta dorada en que se me concede el título de socio de honor del Club Taurino of New York, acompañada de simpática carta que en un castellano «chipeo» dice textualmente:

«Mi amigo señor don Antonio: El Club Taurino de Nueva York con mucho gusto le adjudica un honorario calidad de miembro en nuestro Club. Nosotros somos orgulloso tener usted con nos. Otra vez perdón mi muy mal español, por favor. El presidente y yo queremos saludarlos simpáticamente y con afición.—Valerie Ryan-Rynd.»

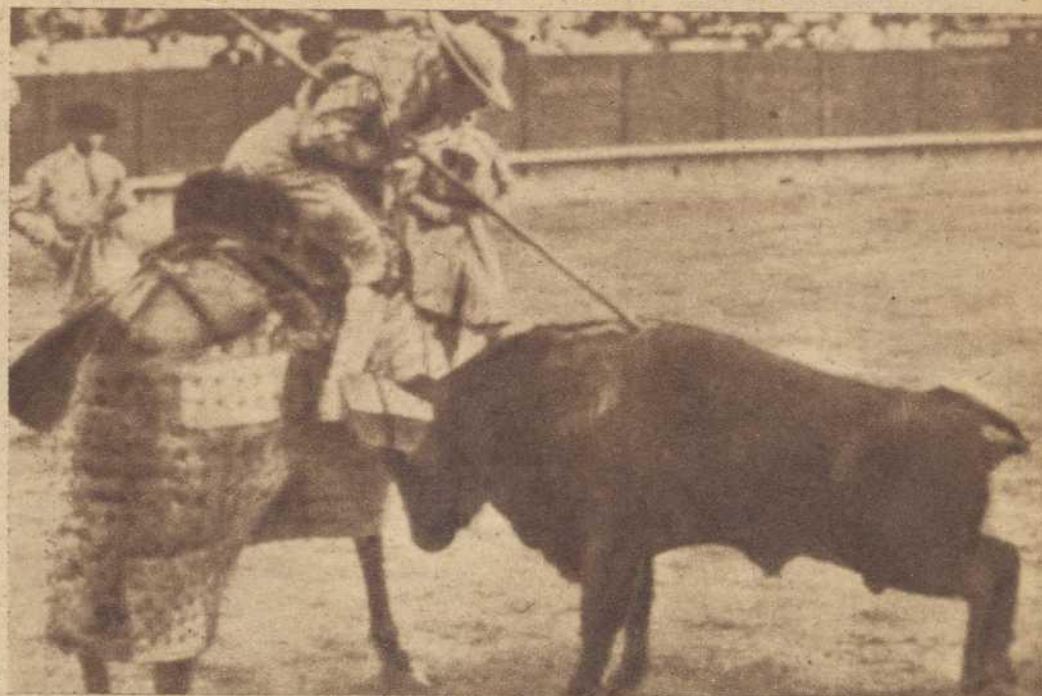
Su español es claro, simpático y cordial. Por eso se entiende perfectamente y se agradece la amabilidad, Valerie. Un cordial saludo a Vincent J.-R. Kehoe con mi amistad y la admiración de EL RUEDO por la campaña de impulso a la afición y amistad a España que realiza el Club Taurino of New York.

DON ANTONIO

DISEÑADOS EN INGLATERRA

Estas figurillas toreras—sabor y garbo—nacidas a las orillas del Támesis, han sido diseñadas por Erik y realizadas en Barcelona. Los fondos que George Erik ha recaudado por los toreros de juguete que han servido de «tarjetas» de felicitación—la caja de cerillas nos da idea de su tamaño—, los dedica a propaganda de la Fiesta, a través del Club Taurino of London. Y al mismo tiempo, siembra afición

BULL-FIGHTING



In prehistoric times the bull was believed to be an incarnation of fertility. Later it was regarded as the incarnation of strength. It was ceremonially fought to wear down its strength and be killed so that human beings might partake of its strength.

Aristotle taught that animals did not have minds and as a consequence, in spite of the teaching of Mohammed and St. Francis on kindness to animals, this view prevailed in Islam and Christianity. Conquering religions took over pagan practices and the countries that were offshoots from Spain the Christian festivals and bull-fights.

the bull's testicles... toasted the testicles... them. (Hemingway, *Death in the Afternoon*, p. 30.) The less this has to do with surviving primitive barbarism dressed up by avant-garde pseudo-intellectuals as an art, the better.



¡ALARMA A ORILLAS DEL TAMESIS!

EL proselitismo que los toros logran en Inglaterra ha hecho que los de la Protectora dediquen sus ocios a publicar hojitas antitaurinas y llenas de disparates. Según los de la Protectora, los toros se lidian en España de acuerdo con las enseñanzas de Aristóteles, aunque Mahoma y San Francisco predicaron el amor a los animales. Lo malo para ellos es que, a pesar de sus diatribas en la radio, la TV y las hojitas, la afición a los toros aumenta. En la misma hojita se cita la labor llevada a cabo por el Club Taurino of London por dar a conocer el toreo en Inglaterra.

¡Los filántropos son así! ¡Cómo serán, que combaten el toreo con textos de Cañabate! Pero empezamos a caer en la cuenta de que es posible que haya corridas en Inglaterra. Sí, es la manera de que tenga misión el famoso «Consejo contra las corridas», cansado ya de luchar contra fantasmas, deseoso y anhelante, sin duda, de tener qué ocuparse, pues su misión, hasta ahora, ha sido la de acabar con una cosa que, por lo pronto, no existe allí.



«Veo que este año EL RUEDO se ha puesto a la altura de las grandes revistas mundiales. Como gran aficionado a los toros, les puedo asegurar que es una de las mejores revistas del mundo.»

Agradecidos. Y sepa Mister Lafont-Roger que son muchos los testimonios internos y del exterior que abundan en la misma opinión. Lo decimos con el orgullo de haber sido evangelizadores del planeta de los toros en muchos meridianos que no pasan por Madrid.





«Lagartijo»



«Frasuelo»



Mazzantini



«El Espartero»



«Guerrita»



«Reverte»

Estos seis maestros se quedaron sin cortar orejas en Madrid

F. C. F. (La Coruña).—El novillero Manuel Lavín y Rodríguez, nacido en Madrid, el 16 de marzo de 1874, usó el apodo de «Esparterito», como usted indica en su consulta.

Tuvo más nombradía en Méjico que en España. Su principal cualidad: el valor. Su presentación en el ruedo madrileño tuvo lugar el día 25 de julio de 1904, alternando con «Cocherito de Bilbao» y «Corchaito», lidiándose ganado del señor marqués de los Castellones. Su actuación no pasó de mediana.

La estadística que nos interesa ya se ha publicado anteriormente en este semanario.

La última corrida que toreó en España Diego Mazquiarán y Torrontegui «Fortuna», fue en Madrid, el día 1 de abril de 1934. Alternó aquella tarde con Cayetano Ordóñez Aguilera «Niño de la Palma (q. e. p. d.)» y Luis Morales. Los toros fueron de Pérez de la Concha.

J. V. G. (Alicante).—Es usted como el enfermo que indica al médico lo que tiene que recetarle. Usted hace la pregunta y se la contesta... erróneamente.

Se llama «desecho de cerrado» a los toros defectuosos, como los tuertos, mogones, despitorrados, etcétera, y «desecho de tienta», a los que en la prueba demostraron poca bravura y codicia.

Los hierros de las ganaderías que nos interesa son los siguientes:



«Esteban y Auxilio de Iruelo» (don Esteban y doña Auxilio Tabernero Rodríguez)

DIVISA: Azul y negra.



Doña Concepción de la Concha y Sierra

DIVISA: Blanca, plomo y negra.

No nos es posible darle el peso del novillo «Estimador», corrido en Murcia por Jesús Sánchez Jiménez, porque solamente se pesan las reses lidiadas en corridas de toros.

M. B. L. (Valencia).—Su consulta, señor Barceló Landa, se sale un poquito de los límites de este CONSULTORIO, pero en todo momento estamos dispuestos a sacar de dudas a nuestros lectores.

—¿Usó don Luis Mazzantini bisoñé?—nos pregunta usted.

Creemos que sí, según una anécdota que hemos leído, hace de esto cerca de treinta años, en un libro de «Un Angelito». En ninguna otra obra hemos encontrado nada referente a este asunto. Ahí va el detalle:

Se encontraron Rafael Guerra y don Luis con motivo de torear juntos en una corrida y hacía tiempo que no se habían entrevistado.

—¡Pero don Luis!—díjole el Guerra en un momento en que Mazzantini se descubría—. ¿Cómo ha echado osté ese pelo tan hermoso si la última vez que ato-

Consultorio Taurino

El bisoñé de don Luis Mazzantini.—Manuel Lavín usó el apodo de «Esparterito». — La última corrida de «Fortuna» en Madrid.—Desecho de cerrado.—Desecho de tienta.—El hijo del picador «Agujetas» fue novillero.—Alternativas de septiembre y octubre de 1922. — Famosos que no cortaron orejas nunca en la Plaza de toros de la capital de España



Rafael Rubio «Rodalito», en sus últimos años de torero. Tomó la alternativa como matador en Yecla (Murcia) el año 1922

resábamos estaba osté tan calvo como yo?

—Muy sencillo, contestó don Luis. Usa tú el bisofé como yo...

Y terminada la corrida, llegó Rafael a la fonda y tomando un duro ordenó al mozo de estoques: «A la botica corriendo por un frasco de bisofé.»

«Se conforma con esto...?»

R. S. C. (Oviedo).—El que fue famosísimo picador Manuel Martínez «Agujetas», tuvo un hijo, también apodado de esta forma que fue novillero. No alcanzó Ramón, así se llamaba el chico, la fama de su padre, ni mucho menos.

De «Agujetas», como picador, se escribió: «Bajo la presión de la garrocha de «Agujetas», colocada en los altos del morrillo, los toros más bravos y poderosos cedían como un junco, y alguno quedó para el arrastre de las mulillas.»

De su hijo, como novillero, solo puede decirse que fue valentísimo, pero que carecía de condiciones artísticas y técnicas para el oficio que había elegido.

Ramón Martínez «Agujetas», hijo, no intentó nunca ser picador. Sus primeras armas taurinas, a pesar de lo que usted opine, las hizo como banderillero, especialidad en la que hubiera sobresalido. En la brega también destacó bastante, pero su aspiración era ser matador. Antiguamente, señor Sánchez, el aprendizaje en el arte de Cúchares se hacía muy diferente a ahora, salvo rarísimas excepciones. Una de ellas, la del malogrado Manolillo «el Espartero», víctima de «Perdigón».

Desde luego que se presentó en Madrid «Agujetas», hijo. Lo hizo el día 10 de junio de 1912, en una novillada organizada por «La Tribuna», a beneficio de sus lectores, a los que regaló los boletos. Con «Agujetas» alternaron «Gabardito», «Cantaritos», «Alfarero», «Ocejito» y «Cepita». Se lidiaron novillos de Surga. Destacaron el primero de los citados y nuestro biografiado, que sacó un tercio corinto y oro. El bicho que le correspondió en suerte atendía por «Redondillo», número 5, cárdeno claro.

No ha dado usted una en el clavo, amigo.

P. (Alicante).—No es nuestra misión, señorita, facilitar las direcciones de los toreros. Pero le vamos a dar una «ayudica», ya que nos complace atender en lo posible a los lectores de nuestro semanario. El primer diestro por el que se interesa es de Camas (Sevilla), y el segundo tiene su residencia en la mencionada capital andaluza. Con poner el nombre y apellido y el punto de residencia, opinamos sinceramente, que les llegará su petición. ¡No dude de la eficacia de los carteros!

Sobre lo que nos dice de las 50.000 pesetas, naturalmente, será un error de imprenta. Con seguridad, señorita.

J. P. A. Medina Sidonia (Cá-

diz).—Las alternativas concedidas en el año 1922 y que a usted le interesan son las siguientes:

José Ramírez «Gaonita», se doctoró en Mérida (Badajoz), el 3 de septiembre, teniendo como padrino a Ignacio Sánchez Mejías y de testigo a Manuel García «Maera». El toro de la ceremonia atendía por «Eclijano», de la ganadería de Sánchez Rico.

A José Martín lo doctoró en Pamplona, el 24 de septiembre, José Róger «Valencia», actuando de segundo espada Emilio Méndez. El toro lidiado en primer lugar por Martín se llamaba «Se-

forito», de la vacada de Cándido García.

Rafael Rubio «Rodalito» recibió la alternativa en Yecla (Murcia), el 1 de octubre, de manos de Luig Freg, al cederle éste el toro «Inspector», de Pérez de la Concha. Completó la terna de matadores Emilio Méndez.

M. C. A. (Paima de Mallorca).—No somos partidarios de dar estadísticas de trofeos en este Consultorio por tratarse de una cuestión muy fácil de equivocarse. Máxime de épocas relativamente remotas, en las que no se prestaba en los periódicos tanto interés como ahora a la cuestión

que nos ocupa. Pese a todo lo expuesto, podemos asegurarle que Rafael Molina «Lagartijo», Salvador Sánchez «Frasuelo», don Luis Mazzantini, Manuel García «Espartero», Rafael Guerra «Guerrita» y Antonio Reverte, no cortaron ninguna oreja en la Plaza de Madrid.

¿Quiere decir que los citados famosísimos espadas no hubieran realizado grandes faenas en la capital de España, señor Carrasco? No. Es, sencillamente, que en aquellos tiempos —que tuvieron sus cosas buenas y malas como éstos— no estaban tan de moda la concesión de trofeos. ¿Entendido?



El viejo picador Manuel Martínez «Agujetas», el día en que se le ofreció su corrida de homenaje y beneficio, con ocasión de su despedida

¡Música, maestro!

Dos Antonios llegaron con retraso

Ordóñez y Bienvenida dicen «sí»

EN mi reciente encuesta sobre música en los toros —y concretamente en Madrid—, cerré las respuestas con una nota en que decía que por nuestra parte habíamos cumplido y que las opiniones podían seguir discutiendo..., pero en privado. Sin embargo, nos han llegado dos respuestas de excepción, y por ello hacemos de nuevo el paseillo a los acordes de la charanga.

ANTONIO ORDÓÑEZ

El gran torero rondeño contesta con una amable y simpática carta, que tiene, en su brevedad, un interesante contenido.

«La música —responde Ordóñez— debe tocar en las buenas faenas de los toreros y siempre a solicitud del público, y no como norma general. El motivo: creo que es fundamental para un torero, cuando está inspirado, el sentir la vibración de un pasodoble torero.»

Aún hay unas líneas que —inmodestamente— quiero copiar aquí. Dice el admirable maestro: «Aprovecho para felicitarle por el sistema que tiene EL RUEDO en estos momentos, pues sinceramente le comunico que para el buen aficionado resulta maravilloso el formato actual.»

Después de esto, no queda más remedio que gritar: «¡Música para una gran faena de Antonio Ordóñez!»

ANTONIO BIENVENIDA

Encuentro a Antonio Bienvenida en la comida que los amigos dimos a Marino Rubiera con motivo de su éxito periodístico. Un breve diálogo sobre el tema:

—¿Recibió mi carta? La mandé a El Plantío.

—Para EL RUEDO, ¿verdad? Sí, la recibí, pero no he tenido tiempo de contestar. Hoy mismo lo haré.

—¿Ha recibido muchas respuestas y muy interesantes?

—Los toreros dirán que sí, ¿no es cierto?

—Exactamente. ¿Y Antonio Bienvenida?

—También. Nadie sabe lo que anima y acompaña la música cuando uno está toreando a gusto. Y no sé a qué obedece esta tradición de silencio en la Plaza de Madrid.

Antonio Bienvenida... no ha escrito. Pero ahí queda la opinión del joven veterano Torero. Así, con mayúscula.

DON ANTONIO

PREGON DE TOROS

LOS brillantes soles de la pasada semana llenaron de optimismo los corazones más tristes y desengañados. Parecían gritar a la humana insensatez, fuminadora de terroríficas amenazas, que no hay motivo de aflicciones, que ni Berlín, ni Argelia, ni Cuba, ni China, ni bombas de hidrógeno, ni cohetes teledirigidos, ni diez mil diablos, podrán jamás oponerse a que este globo terráqueo que pisamos deje de girar tan diestramente como lo viene haciendo por milenios sobre su propio eje y en torno al Sol. Se sucederán los días y las noches y las cuatro estaciones con la inexorable monotonía de siempre, igual que las temporadas taurinas, hasta que Dios disponga.

¡Las temporadas taurinas! Sobre ellas también parecen cernirse siempre amenazas y fieros males y, sin embargo, se suceden ininterrumpidamente, sin que las cambiantes circunstancias de que unas veces sean mejores y otras peores alteren su vigencia. Como con el tiempo también se hacen cábalas sin cuento y por todos lados surgen estudiosos de la situación del espacio taurino que se avicina con sus borrascas y sus anticlones, con sus días lóbregos y sus días luminosos, aunque todavía haya surgido un Mariano Medina que nos avise, con posibilidades de éxito, si hemos de salir apercebidos para la lluvia, para el frío o para el calor. Ni surgirá para bien de la Fiesta, pues el día que surgiera se habría acabado su auténtico interés.

Una temporada surge con el primer espectáculo que se celebre con trajes de luces. El traje de luces es la llave de oro que abre las temporadas. Durante varios años ha disfrutado este privilegio la Plaza de talanqueras de Valdemorillo el 4 de febrero. Algunos le fue arrebatado por Plazas como la de Málaga o Almería, que se le anticiparon en el mes de enero con festejos de mucho más fuste. Este año nadie podrá disputarle el honor a San Sebastián de los Reyes, que ofreció el pasado domingo el primer festejo con traje de luces en la temporada de 1962. Y no fue antes —el domingo anterior, día 21— porque el tiempo estaba torcido. Fueron los días soleados del «clásico anticlón de enero» los que decidieron. A su grato calor se acogen nuevos proyectos de temporada, pero —¡cuidado!— ni el invierno se ha ido ni la primavera ha venido. Las Ventas y Vista Alegre quieren empezar pronto y divulgan sus avisos. Vano empeño. Un poco de paciencia y será mejor. Si con buen tiempo, la Plaza de San Sebastián de los Reyes, tan pequeña, no consiguió llenar, ¿qué podría ocurrir con lluvias o helados cierzos? Acaso sea lo mejor esperar, aunque la impaciente y vecina Plaza madrileña anuncie ya para el próximo domingo, día 4 de febrero, novillada «picada», y las Plazas de las Ventas y Vista Alegre de nuestro Madrid capital se afanen en comenzar en el mes que hoy se presenta en el calendario con el nombre de febrero, muy poco de fiar por sus clásicas locuras. A todo empuja el sol, ese rey. Rey de la Fiesta por excelencia.

Sin embargo, ocurra lo que ocurra, la temporada ya ha empezado, y ha empezado —recalquémoslo en su homenaje— en San Sebastián de los Reyes. De lo que ocurrió en este primer festejo no pretendemos obtener consecuencias a manera de pronóstico; pero subrayemos algunos detalles aleccionadores. Hubo un diestro triunfador —dicen las crónicas— y dos que no pasaron de regulares. En cierto modo, esto es sintomático. El triunfo pleno se produce pocas veces y es casi tan raro como el pleno fracaso. El público a lo que está acostumbrado es a los contrastes, y acaso por costumbre le guste así. Quiere poderse manifestar en lo positivo y en lo negativo. El lleva a las Plazas su capacidad de entusiasmo y de protesta y se complace al hallar ocasiones para expresar sus diversas posiciones. Que no se crea que es un bobalicon que todo lo aplaude ni un intransigente que todo lo protesta. No; él es un juez imparcial que sabe apreciar lo bueno y lo malo.

Pero lo más sintomático de este primer espectáculo con trajes de luces, lo que sí da una idea cabal de lo que son las temporadas taurinas, lo mismo con triunfos que con fracasos, es la realidad de un torero lesionado. Aquí fue el banderillero Manuel Mateo. El hecho debió de producirse inesperadamente. El ganado fue bueno. Las crónicas dicen: «Los novillos de Ocejo Infante resultaron bravos e inofensivos.» Podemos creerlo sin género de duda; mas hay que aceptar que lo de inofensivo nunca es cierto. El peligro existe inevitablemente, aunque no se le vea venir, aunque no se le tema. El peligro está en la Fiesta, en su entraña, con toros buenos y con toros malos, con viento o sin viento, con diestros o con subalternos. Surge inesperadamente, cuando menos se piensa, cuando se afirma que los toros son inofensivos, como cuando el quinto novilla de Ocejo Infante cogió al subalterno Manuel Mateo Rivero y este resultó con fractura de la clavícula derecha y varetazo en el muslo del mismo lado.

JUAN LEON

COSAS DE LA FIESTA

— Por Antonio Casero —



OFICIO

— Nunca nos cansaremos de repetirlo: es imprescindible el oficio. Porque es cosa triste que estos muchachos que están acostumbrados al toro de «caramelo», en cuanto tienen delante a un «barrabás» ya no dan pie con bola. Y es... por eso, por falta de oficio. Porque esos toros siempre los hubo, y para ellos se inventó la suerte de banderillar «a la media vuelta». Es muy feo, en verdad, esa otra estampa del banderillero falto de recursos que tiene que hacer... «eso»...



UNA VERONICA

— Parando, mandando, templando..., o sea atemperando la embestida del toro a los vuellos del capote. ¡Así se torea! Nada de pies juntos, nada de las manos muy bajas, naturalidad... ¡Ustedes se acuerdan de Juan Belmonte, de Curro Puya, de Escudero, de Fernando Domínguez, de Pepe Luis Vázquez...? Pues... así, así. Lo demás será todo lo que se quiera menos torear como mandan los cánones.

LAS TERTULIAS TAURINAS COMENTAN QUE...

... esta entablada la polémica entre la afición clásica y la afición nueva.

... la primera no puede —por mucho que quiera— resucitar el pasado, y la segunda no debe —por mucho que ataque— enterrarlo.

... para que la polémica no se agrie —como ha estado a punto de iniciarse ya— y en beneficio común, lo mejor es la sinceridad.

... al decir «sinceridad» la queremos en todos. O sea en ganaderos, empresarios, diestros, apoderados, escritores, críticos y afición.

... la sinceridad es la gran virtud de la juventud y es a la juventud a la que hay que atraer fuertemente.

... en el aspecto profesional, a la juventud se le van a dar facilidades ante el enemigo: es decir: ante el toro.

... de ello se va a ocupar el proyecto de Reglamento en el que, por cierto, quedan algunos detalles por perfilar.

... al fin antes citado, se controlará la edad y el peso de los novillos, a fin de que en ningún caso sean superiores a la edad y peso de los toros lidiados en cada una de las Plazas, respectivamente.

... habrá sanciones para los que en los novillos pequen por exceso, como para los que en los toros pequen por defecto.

... así no se venderán por novilladas corridas viejas y pasadas.

... la medida, por favorecer a los que empiezan, será muy bien acogida por los aficionados.

... según dicen, el tercio de banderillas sólo constará de dos pares, procurando que se clave un par por cada lado.

... cuando se trate de banderillas negras, estas serán tres pares con un rejón mayor que el que actualmente se viene utilizando.

... se vieron realizadas las banderillas y se acordó probarlas en «vivo», es decir, en el toro.

... los banderilleros objetaban la dificultad de clavarlas bien y el posible riesgo que se derivaría para el matador si la punta del rejoncillo rasgaba el cuero y salía afuera.

... la prueba se ha realizado en la Plaza de Vista Alegre de Madrid.

... el resultado ha sido añadido a otras experiencias, para ser incluido en el anteproyecto de Reglamento.

... la gente está impaciente por que suene el clarín y empecemos a ver el paseíllo de la nueva temporada.

... el convenio hispano-mejicano parece que no tiene prisa por «tomar estado».

... el hielo se fundirá en cuanto surja un torero azteca que recuerde a los grandes del pasado. Y lo demás... ¡folklore!



Escribe

LUIS

FERNANDEZ

SALCEDO

Ilustra

ANTONIO

CASERO

Un
«Hortelano»
con
perfil
histórico

Cuentos del viejo mayoral

A mí me son muy simpáticos los cazadores de *gazapos* taurinos, que están siempre con la escopeta montada y, en cuanto divisan la pieza..., ¡pum! Tales cazadores se diferencian de los corrientes en que estos disfrutan ellos solos cuando atinan y aquellos se divierten mucho y nos regocijan también a los demás. Ejemplo al canto: un escritor, refiriéndose a cierta ganadería, dijo una vez que su *antigüedad* databa del 13 de mayo del año tal. El ganadero le *rectificó*, diciendo que la verdadera fecha era el 9 y que podía enseñarles el cartel. Entonces el que hizo el artículo le contestó: «Yo también le puedo enseñar a usted una copia del aviso que decía que, por la inclemencia del tiempo y el mal estado del piso, se suspendía la corrida anunciada y que se celebraría el jueves siguiente, con el mismo cartel.»

—¿Qué dijo el ganadero?

—No rechazó... Es gracioso cómo a veces se pelean dos historiadores por si el picador «Pirulo» nació el 3 o el 4 de abril. Luego resulta que, en *efecto*, nació el 3, pero como ya había *pasado* la media noche, pues en definitiva había que dar la razón a los contrarios... Cuando pasen trecientos años..., ¿qué dirán los periódicos de la *inauguración* de la Plaza Monumental? Hoy mismo no nos ponemos de acuerdo en la fecha: que si el 31, que el 32, que si el 34... Si hubiera sido una plaza corriente, solo *existiría* una fecha de estreno, pero como tiene tanta *cávida*, por lo visto se tuvo que *inaugurar* en varias veces.

—Y tú..., ¿qué opinas sobre el particular?

—¡Hombre! ¡Por sabido se calla! Para mí, la Plaza se *inauguró* el día en que la puerta del chiquero hizo por primera vez así para dar salida a un toro, o sea el miércoles 17 de junio de 1931. Claro está que, como no se siguieron dando corridas, se *desinauguró*, y lo mismo pasó en 1932. Pero, en todo caso, aquella corrida fue la de *inauguración* de las *inauguraciones*. El que da primero, *ecetra*. Y ya ves, en la puerta principal hay un azulejito que reza: 1929. Cuando los historiadores del siglo futuro traten de este *negocio*, no faltará quien diga que la fecha *esasta* de *inauguración* es esta. Otros dirán que este año es el de *empiece* de las obras. O el número de días que duró la *construcción*... ¡Vaya usted a saber! No me *esplico* por qué no remudan el azulejo en cuestión. Quizá sea para no hacer gastos, o por pereza de subirse tan arriba, o más fácilmente porque no sepan cuál año poner.

—Yo también creo que las cosas se estrenan una sola vez.

Por cierto que el honor de *inaugurar* le había correspondido a la di *visa* morada, pero luego se cruzó Domecq en nuestro camino.

—Cuenta, cuenta.

—Recuerdo que tú *vinistes* desde Aranda a presenciar el acontecimiento, pero *llegastes* a la crítica hora y por eso no estás al tanto

SIGUE

FOTO HISTORICA



«Hortelano»,
toro de don Juan
Pedro Domecq,
que inauguró
la Plaza
Monumental.
Estrenó el chiquero
número uno
de las Ventas.
«Fortuna», que
lo lidió, le puso
reparos, a
propósito de
su supuesta
cojera.
Luego se
demostró que
era un toro
de bandera.
Se ganó, por
su bravura,
la vuelta
al ruedo.

Cuentos del viejo mayoral

(Viene de la página anterior)

de ciertos pormenores... La corrida la organizó el alcalde, o sea don Pedro Rico, a beneficio de los *paraos*, cuyo número crecía de día en día desde que se proclamó la República en abril de aquel año. Fue de ocho toros y ocho matadores. Estos se ofrecieron, desde luego, apenas los tiraron las primeras *indirectas*, y en vista de ello, el susodicho alcalde se dirigió a la Unión pidiendo el regalo de los toros. Recordarás que, desde algunos años antes, estaba prohibido a los ganaderos regalar toros por sí y ante sí, porque había habido bastantes abusos sobre el particular y las *víctimas* siempre eran los mismos, o sea los criadores de más cartel. Por eso se acordó en la Unión que, cuando alguien quisiera organizar una corrida benéfica, en vez de dirigirse a don Fulano o a don Mengano, poniéndoles en el compromiso, se pusiera al habla con el presidente y la Junta acordaría después si procedía o no atender la súplica. En caso favorable, se echaba a suertes y los toros, puestos a un precio razonable, se pagaban entre todos los ganaderos a prorrata. Una cosa muy justa y muy bien *tramada*. Pues bien; en el sorteo de marras (cuatro ganaderías de la Región Norte y cuatro del Sur) nos tocó a nosotros entre los primeros, y como éramos los más antiguos de los ocho, quiere decirse que el toro de casa le correspondía a Marcial, que era también el más antiguo de los espadas que se habían ofrecido, cosa que, sin duda, le gustó, porque era muy amigo de la casa. Pero cádate que, a última hora, se ofrece a *astuar* «Fortuna», y esto suponía *birarle* el toro. Nosotros dicho se está que no entrábamos ni salíamos en el asunto, que parecía totalmente perdido para «el joven maestro». Pero resulta que unos amigos, de repente, le dicen a don Juan Pedro Domecq que habiendo *inaugurado* un veragua la Plaza vieja, era de cajón que otro ejemplar de la misma ganadería estrenase la nueva, tanto más cuanto que esta vacada era la más antigua, no solo de Castilla, sino de toda España. Domecq se convenció y ofreció su toro. La Unión, haciéndose cargo de las razones, *acetó*. Y «Fortuna» se incomodó bastante por creer que el pastel se había cocido en casa de Marcial,

del cual dicen siempre los toreros que sabe más que los ratones. Sin embargo, yo creo que Lalanda no estaba en el ajo. Don Juan Pedro mandó un toro *llamao* «Hortelano», que era la preciosidad del mundo. Cárdeno claro, muy *salvicaio*, no muy grande, pero con trapío, gordo y bien puesto. Mira tú por dónde un animal corrientón dentro de la pizarra, ya que los toros del duque eran muy parejos en tipo y circunstancias, de pronto pasa a ser un personaje histórico (dicho sea con perdón) al corresponderle el honor de estrenar el chiquero número 1, limpio y flamante. Por cierto que estuvo a punto de no jugarse, porque Diego, muy *amostazao* por la *faena*, que —según él— le habían hecho, se presentó en el *apartao* contra costumbre general, y al ir a enchiquerar a «Hortelano» dijo al alcalde que el susodicho toro no se podía lidiar porque estaba cojo. La *Autoridad* lo tomó a broma diciendo: «¿Pero a ti te parece sencillo que un toro *requeteaprobao* por los veterinarios se deje de lidiar porque tú lo digas?» Entonces Mazquiarán, muy *incomodao*, contestó: «Pues si se enchiquera el toro, yo no toreo...» «¿Ah! Eso es otra cosa. Pero no creas que por tu culpa se va a dejar de dar la corrida. Te sustituimos con alguno de los que se han quedado fuera del cartel y en paz... Te doy un cuarto de hora para pensarlo...» Al fin se enchiqueró el «Hortelano», que en la lidia demostró mucho poder y más nobleza que bravura, y «Fortuna» lo mató de media muy buena, por lo cual dio la vuelta al ruedo, la primera, por tanto, que se dio en la Monumental y la única de aquella tarde, que resultó una siesta... también monumental.

—Tengo idea de que os pasó a los mayores al algún incidente con Pedro Rico.

—No tuvo el lance importancia, pero sí cierto salero. Al terminar el *apartao* cambiamos impresiones los vaqueros y acordamos que, para mayor *facilidad*, el más *arriscaio* presentase de golpe las ocho cuentas nuestras, que eran bien pobrecitas, pues los amos nos habían dicho que no estaba el horno para bollos. El alcalde se alborotó: «Pero... ¿esto qué es? ¿No habíamos quedado en que los toros venían regalados?»... «Sí, señor, pero aquí se

trata de las notas de nuestros gastos particulares...» «Pues les decis de mi parte a los *mangantes* de vuestros amos que os las paguen, y si no...» (aquí una frase bastante gruesa).

—No tiene nada de particular, porque él estaba bien metido en carnes.

—La corrida, como recordarás, tuvo poco que ver. «Corrida de *espetación*, corrida de *decepción*.» Sin embargo, se registraron detalles curiosos, como, por ejemplo, que al banderillear Lalanda al toro nuestro (que, como sabes, se llamaba «Notable») el público —cosa rarísima en Madrid— pidió música y la banda tocó el «Marcial es el más grande». También, como nota de risa, citemos que hubo tal *ataponamiento* de automóviles, que algún espada, como Manolo Bienvenida, se apeó en Manuel Becerra y fue a la Plaza a pie con su gente, siendo este el único paseillo que se ha hecho por la calle de Alcalá.

—Tú te sabrás de memoria quién dio el primer capotazo, quién puso la primera vara, etc.

—¡Pa chasco! El primer capotazo lo dio «Morato», quien también puso el primer par de banderillas. La primera vara corrió a cargo del «Aguila». El primer matador que banderilleó fue Marcial. El primer toro que saltó la barrera, el nuestro. El primer toro *echao* al corral, el de don Manuel Aleas, que se había inutilizado en el reconocimiento por resbalarse en el piso de cemento que tenían entonces los corrales. El primer toro *fogueao*, el de Rincón; el primero que pareó con las calientes, el «Bonni». La primer vuelta al ruedo, la de «Fortuna». El primer asesor, «Guerrita». El primer sustituto, uno de Puente, antes Villena.

—Y así sucesivamente.

—¿Sabes de quién era el séptimo toro? De don Agustín Mendoza. ¿Calculas quién es este señor? Nada menos que el conde de la Corte. Pero le quitaron su título en el cartel, y tan contentos... Decía un señor comentando esto en el patio de caballos: «Son bromas de la República.» Y otro le contestó: «Diga usted más bien que se trata de una República de Broma...»

—Jacques Brel, algunas personas pretenden encontrar en un estilo de canciones que solo usted defiende cierta afinidad con Brassens, Peguy y Félix Leclerc —el Giono canadiense—. ¿Podría usted darnos a conocer su punto de vista?

—Pues bien; en primer lugar, es un cumplido, ciertamente, excesivo. Parecerme a Brassens, Peguy y Félix Leclerc lo considero como un honor, que no creo merecer. De todos modos, es muy posible que existan puntos comunes, porque pueden existir inquietudes comunes, y, sin embargo, aun antes las mismas inquietudes, los mismos reflejos, las mismas reacciones si usted quiere, no creo parecerme tanto a Brassens, Peguy o Leclerc. Debo parecerme a millones de personas, que no tienen tal vez más tiempo de expresar las mismas ideas que yo expreso. Todos nos parecemos a un sinfín de gente, porque sentimos las mismas cosas en el mismo momento.

—Usted se educó en el ideal de los movimientos de juventud, tan animados al final de la guerra. ¿Puede usted decirnos lo que estos movimientos le han proporcionado y en qué aspecto es el estilo de sus canciones un «pret a porter» para ellos?

—Es muy difícil de decir. Cuando se forma parte de un movimiento de juventud, se da uno a él más o menos —si es más, mucho mejor— y luego se le recibe de nuevo, vuelve a nosotros. Lo que se da vuelve a uno enriquecido por una gran cantidad de cosas y de personas, de amigos, de amistades y de experiencias que hacemos todos juntos. Entonces, un movimiento de juventud influye, naturalmente, no sobre las canciones que se escriben, sino sobre uno mismo. Y como, en general, cuando se escriben canciones, no se hace otra cosa más que describirse uno mismo, esto es lo que se hace: relatarse, traducirse, buscarse a veces incluso. Es evidente que los movimientos de juventud han influido violentamente sobre las canciones que compongo actualmente; es también bastante normal que, en este momento, las canciones que escribo peguen bien con los movimientos de juventud actuales, porque mis canciones, en el fondo, son como una pelota de tenis que acaba de rebotar. Partió de mí hacia los movimientos de juventud por la canción.

—¿Puede usted hablarnos de su público?

—No hay un público bien definido. Si tengo un público, se trata de un público de jóvenes, al menos



El famoso compositor y cantante Jacques Brel (con abrigo negro), a su salida del aeropuerto de Barajas. Brel, artista exclusivo de discos Philips, ha pasado por nuestra capital para actuar en algunos programas de televisión española

Breve encuentro con JACQUES BREL



tengo esa impresión, porque en realidad no cuento más que historias de jóvenes. Comprendo perfectamente que lo que yo cuento no interese en absoluto a un señor de sesenta años. Lo encuentro normal. El me encuentra pueril —y lo comprendo— y yo le encuentro a él no diré «viejo», pero sí demasiado formal. Esto explica la «incomprensión» de las generaciones. Así, pues, mi público es un público de jóvenes y, tal vez, hay que precisarlo, un público de jóvenes que «buscan algo». ¿El qué? No tengo la menor idea. Se trata quizá de personas insatisfechas, que creen que todavía queda algo por encontrar.

—Se dice, por otra parte, que sindicalistas y también católicos de choque se interesan por sus canciones.

—Sí, pero no porque se interesen por mis canciones son necesariamente sindicalistas. Es porque tienen las mismas preocupaciones. Son sindicalistas porque tienen las mismas inquietudes, y no es por ser sindicalistas por lo que les gustan mis canciones. Ellos actúan, digamos, como yo, pero en otros terrenos.

—Un periodista, hace a l g ú n tiempo, nos confió que en un cuartel de Compiègne numerosos círculos de soldados llamados a filas habían comprado su disco y lo habían distribuido por todo el cuartel. ¿Qué piensa usted de esto?

—En primer lugar, lo ignoraba. Pero confieso que ello me produce no ya «agrado», sino algo mucho más indefinible. Digamos que ello me hará dormir bien por lo menos durante tres noches.

—¿Puede usted clasificarnos sus propias canciones por orden de preferencia o de éxito, definiendo cada una de ellas?

—No, es imposible. Hay un montón de canciones que prefiero. Eso, sin lugar a dudas. ¿Decir por qué? No lo sé. Hay un aspecto sentimental que entra en juego. Todo no es razonable. Hay canciones que, razonablemente, deberían gastarse, pero que no me gustan en absoluto. Sin embargo, una de las que prefiero es «Sur la Place»; otra, «Quand on n'a que l'amour», y otra más, «Je ne sais pas». Porque las tres tienen como única preocupación el AMOR. Y no un amor común, un amor amplio; no es ya exactamente el Amor y no es todavía la Esperanza. Está entre los dos. Es por esto por lo que me gustan. Hay otras canciones también que me gustan porque me divierten; «L'Air de la Bétique» me divierte mucho, porque es divertido hablar tonturías y porque se desahoga uno cuando la canta. Hay también muchas más. En fin, en general, son las canciones que hablan de Amor las que prefiero, sin lugar a dudas.

PRELUDIOS EN MADRID

Preludios de temporada. Se habla ya fuerte de inauguración de temporada en las Ventas. Y el principio va a ser internacional, pues la empresa está en tratos con los «Forçados» de Lisboa, un rejoneador luso en competencia con los hermanos López Chaves españoles y un novillero portugués en mano a mano a pie con «El Espontáneo». Este cartel inaugural, seguramente, se dará el día 25 de febrero, si el tiempo no lo impide.

Respecto a palabras mayores, la empresa de Madrid está en un compás de espera. Hay que estar a la expectativa de cómo evolucionan las cosas en este complejo taurino, que tiene por nombres vértices a Luis Miguel, «Camará» y Sánchez Mejías. De como evolucionen las gestiones depende también buen número de detalles del planteamiento de la temporada. Es cosa que fácilmente se comprende. Y el hecho cierto, que don Livinio quiere hablar con «Camará».

En Vista Alegre —muy animada estos días con las pruebas de banderillas viudas— se empezará la temporada el día 18 de febrero, a no ser que la meteorología opine en contrario.

● NOVILLADA EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

En San Sebastián de los Reyes se lidiaron el domingo novillos de don Eduardo Oejo Infantes, que dieron buen juego. Diego Francisco consiguió en uno de sus enemigos varias vueltas al ruedo. José Luis Cristóbal y Faustino Calle, discretos. El peón Manuel Mateo Rivero fue cogido por el quinto novillo y resultó con la clavícula fracturada.

RONDA DE FESTIVALES

En Granada, Festival taurino de la Beneficencia municipal. Excelente tarde y buena entrada. Reses de Juan Belmonte, codiciosas. Enrique Molina, petición y vuelta. Manuel Carra, orejas. Torcu Varón, silencio. Antonio Medina resultó cogido al intentar un natural, despachando al novillo Molina, que fue aplaudido. Antonio Martín Trujillo, vuelta. Juanito Gimeno, orejas y dos vueltas.

En Valverde del Camino, se lidiaron cinco novillos de Gallardo Ortega, buenos. Lleno. Rafael Peralta, orejas y rabo. Jaime Ostos, orejas y rabo. Curro Romero salió del paso. Paco Villar, orejas. Carlos Corbacho, orejas, rabo y salida a hombros.

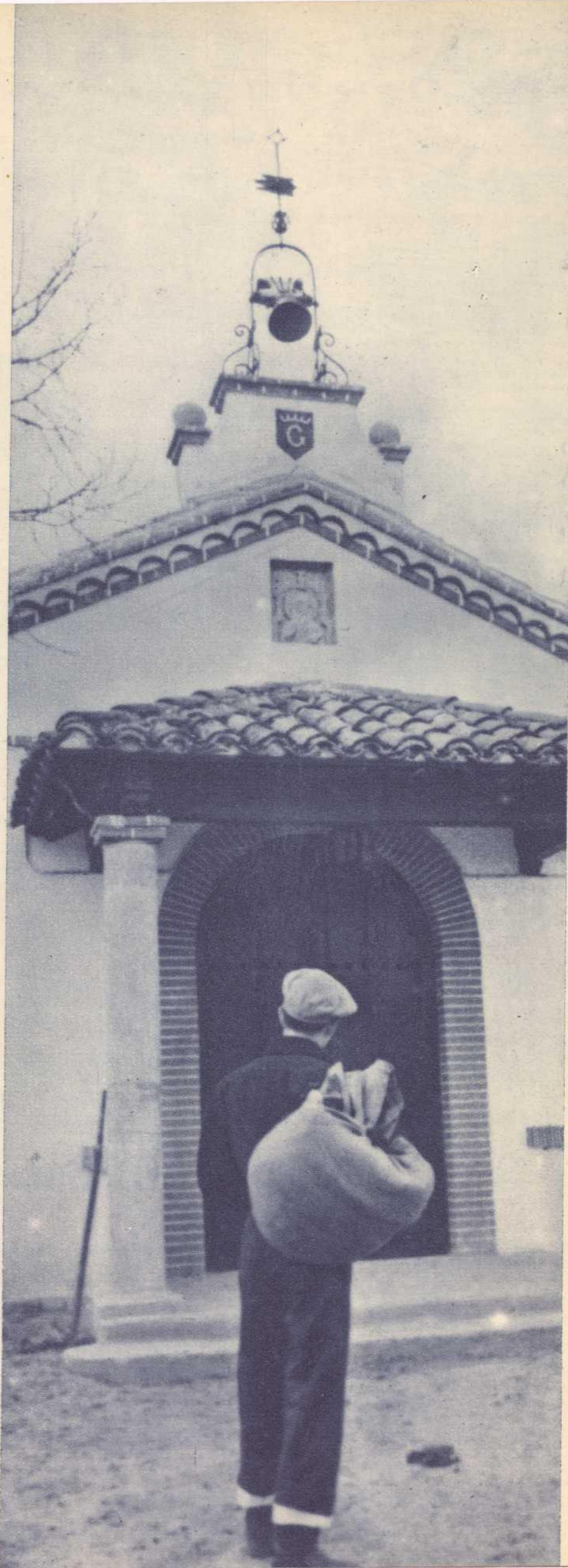
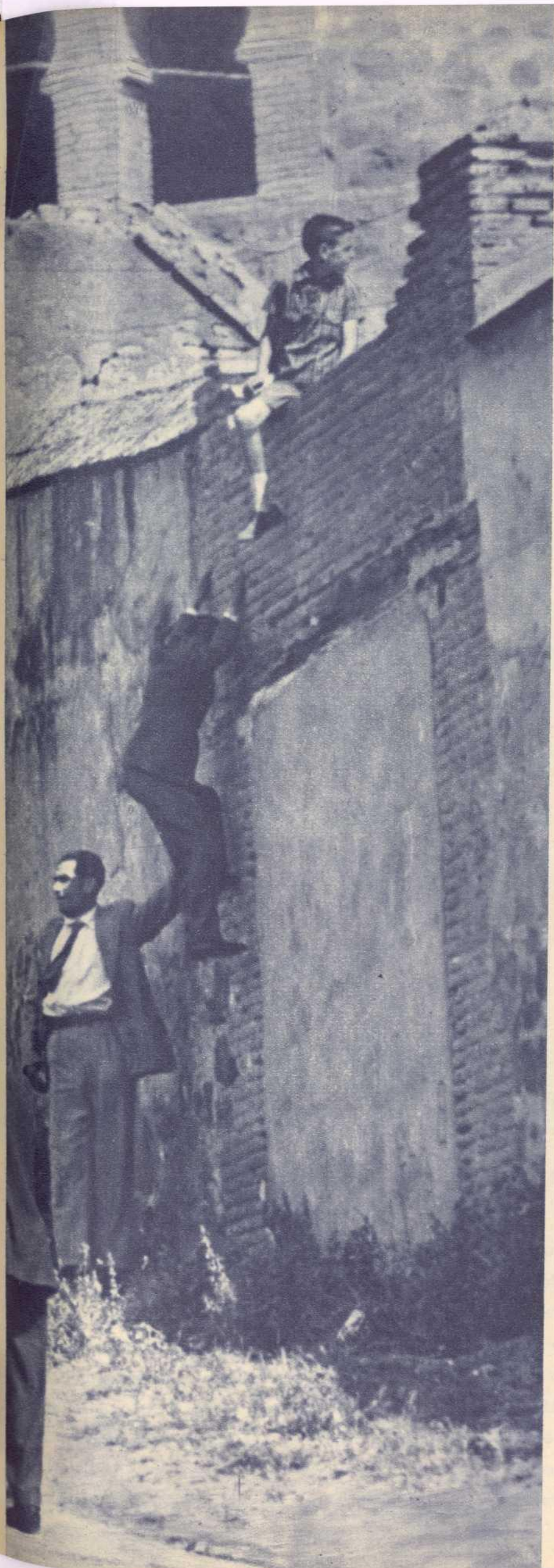
En el Puerto de Santa María se lidiaron novillos de Buendía, Juan Salas y Alvarez Hermanos, bien presentados y con mucha romana. Victor Quesada cumplió. Paco Moreno, faena valiente. Bien, matando. Oreja. Pepe Alvarez, superior con la muleta. Oreja. Adolfo Avila, inteligente y dominador con la flámula. Oreja. Antonio González, buena faena. Mató superiormente. Oreja. «El Trueno», temerario y estoico en su faena de muleta. Oreja.—J. G.

En La Línea se celebró el domingo el anunciado festival a beneficio de los necesitados, organizado por la Peña Taurina Linense. El público respondió en taquilla y la Plaza se llenó. Se lidiaron cinco novillos de doña Rafaela Martín Fuentes de Gavira, de San Roque, extraordinarios, bravísimos y nobles, destacando los lidiados en segundo y cuarto lugar, que fueron de «rechupetes», de los que ensueñan los toreros. Abelardo Vergara estuvo voluntarioso, tuvo mala suerte con el pincho y dio vueltas al redondel, entre aplausos. Miguel Campos no pudo con la bravura de su enemigo; mató de una estocada y sus paisanos le aplaudieron, dando la vuelta con uno de los apéndices de su enemigo en la mano. Rafael de Paula estuvo extraordinario; con el capote toreó por verónicas, con mucho estilo y garbo, siendo muy aplaudido. Con la muleta escuchó los mismos aplausos al torear por naturales y rechazos del más depurado estilo. Mató bien y le concedieron por unanimidad las orejas, dando dos vueltas al anillo, con salida al tercio. «Manolé» estuvo apático. Mató mal y escuchó algunas protestas. Manuel Pérez Brioso, voluntarioso, con ganas de agradar a sus paisanos. La suerte no le acompañó con la espada y la cosa se quedó en ovación, vuelta y saludos.—T.



San Sebastián de los Reyes, a las puertas de Madrid, inauguró la temporada con una novillada sin picadores. Acudió mucho público y hubo, incluso, representaciones de peñas, que acudieron con sus mejores entusiasmos, aunque no con preocupaciones ortográficas. (Pero ellos dirán lo que Jardiel Poncela: «Todas las cosas importantes —y la afición lo es— se escriben con H.») En las otras fotos se recogen la salida del primer novillo, y al peón Manuel Martín Rivero, que resultó lesionado de importancia, con los médicos de la Plaza

La afición no pasa... La Fiesta sigue. Nuevas generaciones vienen a vivir los sueños de grandeza, de tardes triunfales, en plazas encendidas de pasión. Aunque el camino es largo y difícil. Y ofrece muchas asperezas. Pero al final está la deseada fama





CUANDO EL TORO NO CAE A LA PRIMERA...

El matador se ha perfilado —¿mal o bien?— para cruzarse con el toro en la suerte suprema. En un instante, que puede ser una hora —la hora de la verdad—, el acero ha pasado, fulgurante, de la mano del diestro al morrillo del animal. Pero este, sin que nadie se explique la razón, no ha caído. La espada ha penetrado hasta la empuñadura, pero el bicho sigue en pie, con sus patas firmes, sin derrumbarse. Quizá haya en sus ojos la humedad de la muerte, pero... ¡qué entereza la suya para no darse por vencido! Y entonces, contrariando la ley, allá se forma, en torno al moribundo, el carrusel nervioso de los capotes. Llegan los peones para aligerar el final del bicho. Abaniquen sus capas ante los cuernos de la res. A veces, el matador tiene un gesto. «¡Quietos!», dice, y deja que el toro se muera poco a poco, a solas con sus recuerdos de dehesas reseca, de olivos sombreantes, de acequias rumorosas... Pero... ¡qué pocas veces ocurre así!